

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Psicoterapia



Análisis narrativo de deseos y defensas de los conflictos afectivos de una consultante con su padre y su esposo

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN PSICOTERAPIA

Presenta: **VICTORIA VALERIA VILA VELÁZQUEZ**

Tutor **DR. ANTONIO SÁNCHEZ ANTILLÓN**

Tlaquepaque, Jalisco. 01 de febrero de 2024

Agradecimientos

Primeramente, a Dios y a la vida por permitirme cumplir este sueño de realizar mi Maestría en Psicoterapia en el ITESO. Gracias por manifestar en mi camino todo lo que necesité para cumplirlo.

A mi maestro y asesor, Dr. Antonio Sánchez, por su infinita paciencia y apoyo para la realización y conclusión de este trabajo, por compartir conmigo sus saberes y experiencia en el campo del psicoanálisis.

Gracias al Dr. Víctor de Santiago por su invaluable disposición siempre para enseñarme y mostrarme una luz para seguir adelante.

A mis compañeros, que siempre estuvieron a mi lado motivándome, presentes e interesados en este trabajo. En especial a Lolita, Karla y Mélanie.

A mis chiquitos peludos, Kiki y Borre, que estuvieron siempre a mi lado durante las largas horas de trabajo y estudio, interrumpiéndome para jugar con su pelota.

Sobre todo, gracias a esa fuerza interna que me ayudó y propulsó para sacar este trabajo adelante, del cual me siento muy orgullosa.

Resumen

El presente estudio de caso tiene como objetivo analizar los deseos y defensas predominantes en escenas típicas de relación de la consultante con su padre y esposo. La metodología utilizada se basa en el algoritmo David Liberman en la modalidad de relatos. El material de estudio consta de cuatro entrevistas audio grabadas y transcritas para analizar las narrativas de la consultante en las cuales se refiere a su padre y esposo. El análisis se centra en los relatos prototípicos en los que la consultante habla de su padre y esposo, desglosando estos relatos en dos tablas separadas para revisar los lenguajes erógenos presentes e identificar las defensas en el discurso narrativo de la consultante. Los resultados revelaron que la consultante hace uso del lenguaje sádico oral secundario y sádico anal primario, desplegando constantemente defensas como la desestimación, lo que la condena al incesante retorno del trauma.

Palabras clave: ADL, vincularidad toxica, análisis de los relatos, estudio de caso en psicoterapia.

Abstract

In the following research the aim of this study is to analyze the predominant desires and defenses in typical scenes of the patient's relationship with her father and husband. The methodology used is based on the David Liberman algorithm in the narrative modality. The study material consists of four audio-recorded interviews transcribed to analyze the patient's narratives concerning her father and husband. The analysis focuses on the prototypical stories in which the patient talks about her father and husband, breaking down these stories into two separate tables to review the erogenous languages present and identify the defenses in the patient's narrative discourse. The results revealed that the patient uses secondary sadistic-oral language and primary anal sadistic language, which condemns her to the incessant return of trauma.

Keywords: ADL, toxic linkage, story analysis, case study in psychotherapy.

Índice de contenido

1. Introducción.....	1
2. Justificación y planteamiento del problema	3
2.1 Pregunta de investigación.....	5
2.2 Objetivos generales.....	5
2.3 Objetivos particulares.....	5
3. Estado del arte	6
4. Marco teórico.....	13
4.1. Constitución del aparato psíquico desde el psicoanálisis.....	14
4.2. Fases del desarrollo infantil desde el psicoanálisis.....	17
4.3 El deseo y la defensa.....	19
4.4 Lenguaje como expresión de la erogeneidad y la defensa	22
4.4.1 Lenguaje del erotismo sádico- anal primario	23
4.4.2 Lenguaje Sádico oral – secundario.....	25
4.5 Categorización de los mecanismos de defensa.....	26
4.6 Etapas del desarrollo y su relación con el origen de los problemas psicológicos	32
4.7 Procesos y estructuras vinculares en parejas y familias	32
4.8 Teoría y clínica de los procesos tóxicos.....	34
4.9- Toxicidad pulsional en los vínculos familiares	39
5. Marco metodológico.	45
5.1 Características de la investigación.....	45
5.1.2 Tipo de investigación	45
5.1.3 Unidad de análisis.....	46
5.2 Tratamiento de datos	46
5.3 Metodología	47
5.3.1 Análisis de los deseos y las defensas utilizando el ADL.....	47
5.3.2 Algoritmo David Liberman modalidad relatos	48

5.3.3 Pasos para el análisis de los deseos en los relatos.....	51
5.3.4 Pasos para el análisis de las defensas en los relatos.....	55
6. Presentación de resultados.....	59
6.1 Presentación del caso.....	59
6.2 Encuadre ético.....	65
6.3 Criterios para la presentación de los resultados.....	66
6.4 Análisis de datos y resultados.....	68
6.4.1 Análisis de los deseos.....	69
6.4.2 análisis de los deseos. Rasgos de los relatos según los deseos.....	79
6.4.3 Calificación de las defensas desplegadas en los relatos.....	82
6.5 Discusión con la teoría.....	85
6.6 Discusión con el estado del arte.....	91
7. Conclusiones.....	94
ANEXOS.....	97
Referencias bibliográficas.....	107

1. Introducción

El presente trabajo de obtención de grado, como alumna de la maestría en Psicoterapia, nace de la inquietud por comprender los procesos internos que vive un individuo en su día a día, cómo se construyen, qué consecuencias traen consigo a la vida de la persona cuando está sometida a una situación familiar adversa que la lleva a tener un dolor psíquico que la lleva a buscar ayuda psicoterapéutica. La investigadora del presente escrito se ha percatado durante su formación en psicoterapia que, en diversos procesos psicoterapéuticos, aparecen lo que teóricamente en psicología se conoce como defensas. Este concepto psicoanalítico, utilizado por Freud, se utiliza para “describir las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables” (Freud, 1961, p.92). Fue entonces que, a partir de este antecedente de observación personal, la investigadora se interesó en analizar cómo se construyen y desarrollan las defensas, cómo se expresan por medio del lenguaje, y de qué forma actúan a lo largo de los procesos de psicoterapia y su influencia cuando se trata de alcanzar el objetivo de lograr una transformación en los patrones de organización psíquica del consultante.

El problema de investigación sobre el cual se trabajará se enfoca puntualmente en el análisis de los deseos y las defensas de una consultante que acude a sesiones de psicoterapia por problemas con su padre y su esposo para descifrar qué es lo que la mantiene en esa relación de abuso. Durante el proceso psicoterapéutico, resultan relevantes las narrativas que expresa la consultante, mediante las cuales manifiesta padecer un malestar psíquico por el hecho de tener que cuidar a su padre enfermo, quien comete reiteradamente actos de maltrato y violencia hacia ella. La consultante constantemente se recrimina por tolerar tales conductas de su padre; sin embargo, no se explica por qué no puede dejar de acudir a su cuidado, a pesar de ser violentada constantemente, generándole un estado de angustia y ansiedad persistente, situación que se replica respecto a la relación con su esposo.

En esta investigación de estudio de caso único, se utilizó la metodología del Algoritmo David Liberman en su modalidad de relatos (ADL-R). Con esto, se busca

evidenciar, de acuerdo con la categorización del lenguaje del erotismo que propone Maldavsky, cuáles son los deseos y las defensas que presenta la consultante en sus narraciones relativas a la relación con su padre y esposo dentro del proceso de terapia, y cómo estas mantienen una vincularidad que le genera malestar a la consultante e intentar explicar por qué la consultante no logra salir de ese ciclo de violencia infligido principalmente por los personajes mencionados anteriormente.

Los contenidos de la presente investigación tienen el siguiente orden: justificación de la investigación, en el estado del arte se presentan las investigaciones más actuales que se han realizado en el estudio de las erogeneidades y defensas en psicoterapia, se hace un desarrollo de marco teórico de los temas relacionados a la investigación. En el marco metodológico se declara el problema, junto con el objetivo general y objetivos específicos. Posteriormente se presentan los resultados obtenidos una vez aplicada la metodología y se realiza una discusión con el estado del arte y la teoría sobre los vínculos tóxicos, lenguajes del erotismo y sus defensas y la forma en que se desarrollan para mantener el problema motivo de consulta, para posteriormente realizar las conclusiones.

2. Justificación y planteamiento del problema

Al analizar la situación actual en de la psicología, se puede evidenciar un aumento importante en la demanda de los procesos psicoterapéuticos por parte de las personas. Principalmente, el foco de la presente investigación consiste en estudiar qué sucede intra psíquicamente en individuos que acuden a terapia buscando entender qué los mantiene unidos a vínculos ya sean familiares, de amistad y de pareja donde existen situaciones de violencia y que les generan un malestar emocional. De acuerdo con los hallazgos de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) del INEGI en el año 2021, se evidencia que, en México, el 70.1% de mujeres mayores de 15 años ha vivido al menos una situación de violencia a lo largo de su vida. Entre las diversas formas de violencia, la psicológica es la más común, alcanzando una prevalencia del 51.6%. Es importante destacar que, en México, la tasa de incidencia de violencia psicológica es la más alta, con un índice del 29.4%. Según estadísticas del INEGI se estima que en México existen 44 psicólogos por cada 100 mil habitantes, lo que resulta insuficiente para hacer frente a los retos actuales de la salud mental. Por lo que resulta pertinente y relevante realizar investigaciones científicas en el rubro de la psicología que aporten información veraz sobre la relación que existe entre la violencia doméstica y la salud mental en la actualidad en México.

En esta investigación de caso único, se investigará sobre la problemática de una persona que acude a un proceso de psicoterapia ante el malestar emocional que le genera el hecho de tener la obligación moral de hacerse cargo de su padre enfermo, a pesar de que vive una relación de violencia por parte de este, categorizándose en una relación de víctima-victimario, situación que se replica con su esposo.

Es relevante para la ciencia psicológica estudiar cómo se construyen y se mantienen estas relaciones vinculares que enferman a los individuos. La formación de los procesos tóxicos y traumáticos es un fenómeno complejo manifestado en relaciones interpersonales disfuncionales y en donde uno o ambos miembros experimentan un alto grado de malestar emocional y sufrimiento psicológico. Estos conflictos

inconscientes pueden manifestarse en patrones de comportamiento disfuncionales y en la proyección de aspectos no integrados de la propia personalidad en el otro.

Este trabajo de investigación busca comprender cómo estos mecanismos y fijaciones inconscientes operan en la relación y cómo pueden ser transformados para permitir una vincularidad más saludable y satisfactoria para ambas partes.

Estudiar las vincularidades tóxicas y traumáticas permite una mejor comprensión de las dinámicas relacionales disfuncionales y los patrones de comportamiento dañinos que pueden desarrollarse en las relaciones interpersonales. Además, el estudio de la vincularidad tóxica puede proporcionar información valiosa para la prevención de la violencia de género, la promoción de relaciones saludables y la mejora del bienestar psicológico en general.

El uso del ADL en el estudio de la vincularidad tóxica es especialmente relevante porque permite identificar las necesidades y las pulsiones que se encuentran detrás de este tipo de relaciones, así como las defensas inconscientes que utilizan las personas ante este tipo de situaciones. De esta manera, el análisis de las fijaciones pulsionales y las defensas con el ADL puede ayudar a los profesionales de la psicología a entender mejor cómo se forman estos vínculos y cómo pueden ser intervenidos para promover relaciones más saludables. Además, el estudio de los procesos tóxicos y traumáticos y su abordaje desde el ADL puede tener implicaciones en el ámbito de la prevención, ya que permite identificar factores de riesgo y diseñar intervenciones que ayuden a prevenir la aparición de este tipo de relaciones interpersonales que generan un daño emocional trascendente en los individuos. La presente investigación puede ser de gran ayuda para los profesionales de la psicología que trabajan con personas que han sufrido este tipo de vínculos, proporcionando un enfoque clínico eficaz y centrado en las necesidades específicas de cada individuo, lo que puede tener implicaciones importantes en el ámbito de la prevención y la terapia.

2.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son los deseos y las defensas predominantes que sostienen el padecimiento de una consultante que asiste a psicoterapia por problemas con el padre y el esposo?

2.2 Objetivo General

Estudiar los deseos y las defensas predominantes en escenas típicas de relación de la consultante con su padre y esposo mediante el método ADL-R, con el objeto de determinar el tipo de vincularidad que sostiene su sufrimiento.

2.3 Objetivos Particulares

- Reconstruir las narrativas relacionadas con el padre y el esposo de la consultante.
- Identificar en las escenas tomadas en el foco de análisis los deseos y las defensas predominantes.
- Precisar la posición de los actores dentro de los relatos para determinar el tipo de vincularidad que expresa la voz narradora.

3. Estado del arte

En el campo de la psicología, se han ido desarrollando distintas investigaciones que abarcan la problemática de los patrones y estructuras vinculares tóxicas. Estos tipos de patrones en las relaciones interpersonales generan consecuencias negativas para la salud mental y emocional de los individuos involucrados. En los últimos años, se han realizado distintas investigaciones, en las cuales se aborda ampliamente este fenómeno, debido a su relevancia en la comprensión de la construcción de distintos vínculos interpersonales, así como para la promoción de relaciones saludables.

El estado del arte de las investigaciones sobre esta temática incluye la identificación de patrones y dinámicas relacionales que generan efectos negativos para la salud mental, así como la exploración de los factores psicológicos y sociales que influyen en la formación y mantenimiento de estas relaciones.

Asimismo, con el objetivo de acercarnos al tema de investigación propuesto en este documento, es fundamental conocer las diferentes evidencias científicas generadas a lo largo de los años por aquellos que han empleado el método del Algoritmo de David Liberman y otros instrumentos que detectan los deseos y defensas que los consultantes presentan en sus relatos. En este estudio, se exponen una serie de investigaciones científicas relevantes al tema. También se incluye un amplio repertorio de investigaciones atinentes al tema abordadas desde la perspectiva metodológica del ADL-R, desarrollada por el Dr. David Maldavsky y sus colaboradores y estudiantes.

El ADL cuenta con tres métodos diferenciados: el basado en la teoría de los relatos, en los actos del habla y en el de las palabras (diccionario computarizado). Mediante la metodología del ADL, es posible sistematizar el contenido de las narraciones de un sujeto de manera deductiva, sin perder la riqueza subjetiva e intersubjetiva del relator o del enunciante.

A continuación, se presentan las investigaciones más recientes que abordan la problemática estudiada.

En el artículo denominado “*Tres Casos De Afasia: Investigación de las erogeneidades, las defensas y su estado con el Algoritmo David Liberman (ADL)*”, publicado en el año 2007, de la autoría de Maldavsky et al. se establece como objetivo de la investigación realizar un estudio de las fijaciones pulsionales, las defensas y su estado en las primeras entrevistas de tres pacientes diagnosticados con afasia, utilizando el método del ADL. Una vez aplicada la metodología correspondiente a las narrativas de los tres individuos; los autores de la investigación llegan a la conclusión de que existe una similitud entre la afasia y una neurosis postraumática. Los investigadores llegaron a la conclusión de que, la muestra de las tres personas, con afasia, presentaban defensas exitosas o fracasadas dependiendo de la situación de vida de cada individuo.

En la misma línea de investigación, en el año de 2008, Manson et al. realizaron una investigación denominada “*Sobre las fijaciones pulsionales, las defensas y su estado en un paciente con psoriasis, estudiado con el Algoritmo David Liberman (ADL)*”. En ésta, se establece como objetivo principal investigar la influencia de los procesos psíquicos en un paciente diagnosticado con psoriasis. Dentro del análisis se tomaron en cuenta tres nodos narrativos: el contenido manifiesto de los sueños, las asociaciones a estos y algunos episodios de la vida cotidiana del paciente. Esta es la primera investigación en la que se utiliza el ADL para el análisis de los sueños. Se concluye que el retorno de lo rechazado en las afecciones psicósomáticas ocurre mediante la internalización de estos sentimientos en el cuerpo. En consecuencia, la respuesta del yo ante una situación traumática es pasiva, al igual que en el caso de una afección psicósomática. Por lo tanto, la internalización de sentimientos es un mecanismo que busca una repetición atenuada del trauma.

En el año 2008, Maldavsky et al., realiza una investigación denominada “*El caso Z (Donnet y Green) revisado. Investigación sistemática de las erogeneidades y las defensas en el contexto intersubjetivo con el Algoritmo David Liberman (ADL)*”. El

objetivo de la investigación versa en el estudio de la entrevista de Z, la cual fue estudiada inicialmente por Donnet y Green en el año de 1973, “desde la perspectiva freudiana de la intersubjetividad, es decir, desde la perspectiva de las erogeneidades y defensas de ambos integrantes del vínculo terapéutico”. (Maldavsky et al., 2008, p. 1). En la investigación se describe primeramente la metodología del ADL, posteriormente se estudian las relaciones extra transferenciales de Z, junto con las intervenciones del terapeuta, para valorar si la eficacia de estas es positiva o negativa. Se concluye que, dentro de una misma sesión terapéutica, tanto paciente como terapeuta ocupan posiciones diferentes respecto a la distribución de las erogeneidades y defensas.

Kopittke, en el año 2008, realizó una investigación denominada “Vínculos tóxicos y traumáticos, y la paradoja de la subjetividad”, mediante el cual se realizó una exploración sobre el papel de la intersubjetividad en la formación de la subjetividad. En esta investigación se destaca la importancia de sentirse sentido por el otro para que un sentimiento llegue a la conciencia como expresión subjetiva. Sin embargo, ciertas estructuras familiares pueden perturbar o impedir el desarrollo de la subjetividad debido a una simbiosis patológica o enlace narcisista entre los individuos. Esto puede exponer a los individuos a procesos tóxicos y traumáticos. El trabajo utiliza el Algoritmo David Liberman (ADL) para investigar el lenguaje del erotismo predominante en un miembro de una familia que presenta síntomas de desvalimiento debido a una enfermedad crónica terminal. La investigación estudia los vínculos intersubjetivos en la familia Krieger y sugiere que se organizaron alrededor de un núcleo traumático del padre debido a su historia de desamparo afectivo y falta de vínculo primario empático. También se destaca la relación simbiótica que existe en ciertos miembros de la familia. Se concluye que la ausencia de distancia entre los individuos en esta familia esté excedida por una forma de contacto en que un cuerpo se introduce en el otro, resultando una forma de contacto intrusivo. Esto consecuencia de una hipertrofia libidinal que, en vez de investir estímulos mundanos se toma como objeto parte del cuerpo ajeno.

En el año de 2013 se realizó una investigación por Coronel, la cual se denominó “*Comparativa de las defensas localizadas en el discurso de una adolescente con adicción grave*”. Esta investigación tiene por objetivo el análisis sistemático por medio del ADL, de las pulsiones y defensas detectadas en una joven con adicción a sustancias tóxicas. La muestra consiste en un caso clínico de una adolescente institucionalizada por su adicción. Se utilizó el nivel de análisis de las secuencias narrativas detectando las defensas que fueron encontradas en los temas que aluden a la relación materna y la relación paterna. En los resultados se encontró que en el discurso de la paciente C, se observaron defensas conocidas como la desestimación del afecto, la represión con rasgos de personalidad y la negación, según se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, se destacó la prevalencia de la defensa de la negación, especialmente en lo que respecta a las temáticas del discurso sobre la madre y el padre. En otras palabras, la paciente utiliza la desmentida como una forma de proteger su psiquismo en ambos temas.

Álvarez, Burstein, Casaurang, Liss, & Neves en 2016, realizaron una investigación denominada “*Vivir y morir en familia. Cuerpo familiar: procesos tóxicos y traumáticos*.” El presente trabajo realiza una reflexión de carácter científico sobre los procesos tóxicos y traumáticos que pueden presentarse en la dinámica familiar, a través del análisis de una obra de ficción. Los autores se basan en la teoría de Maldivsky, la cual sostiene que la distribución de pulsiones y defensas intrapsíquicas es un factor fundamental para comprender los intercambios vinculares que tienen lugar en la familia, tanto aquellos que son constructivos como aquellos que son patógenos. El objetivo del estudio es analizar las diversas alianzas conscientes e inconscientes que se establecen entre los miembros de la familia, las cuales reflejan los complejos entramados intersubjetivos de pulsiones y defensas que caracterizan a cada familia. Para ello, se analizan conceptos teóricos como el contrato narcisista y los movimientos perversos transgeneracionales. Además, se enfatiza la importancia de incluir un agente exogámico en la clínica de estas familias, con el fin de proporcionar una perspectiva diferente y una legalidad externa que contribuya a mejorar la situación. En conclusión, el trabajo ofrece una reflexión teórica rigurosa acerca de los procesos tóxicos y traumáticos en la dinámica familiar,

apoyándose en una obra de ficción y proponiendo la inclusión de un agente exogámico en la clínica de estas familias como medida para mejorar su situación.

Sánchez Antillón, en 2018, en el artículo: *Toxicidad vincular en sujetos con intento de acabar con la propia vida: análisis actancial de sus relatos*, ofrece un estudio basado en un enfoque metodológico cualitativo que explora los significados que los consultantes tienen con relación a su intento suicida. La hipótesis sugiere que un actor que inflige tratos hostiles se vincula de manera significativa con el narrador de intento suicida, y que ciertos personajes y actos infligidos en la vida de las personas con intento suicida pueden influir en su decisión de acabar con su vida. El objetivo principal es investigar cómo la participación de estos actores afecta la decisión de las personas de acabar con sus vidas. El estudio se centra en tres mujeres de 25 a 35 años con intentos suicidas, y se analizaron 14 sesiones de entrevistas grabadas, centrándose en las narrativas de acabar con la vida. Se utilizó el método del ADL para el análisis de los relatos. Los resultados sugieren que las hijas sostienen una relación parental, lo que genera un vínculo de patología jerárquica, donde un hijo emerge como reparador de la deficiente función de uno de los padres, lo que altera la estructura de la familia. En conclusión, las personas que se encuentran en una atmósfera tóxica tienen dificultades para diferenciar sus anhelos personales de los de los demás. Esto implica que la identidad personal se funde con las opiniones de los demás y con las expectativas que impone la sociedad. En resumen, este artículo explora cómo las fijaciones pulsionales y las defensas psicológicas influyen en el establecimiento de vínculos violentos en las relaciones interpersonales, utilizando el Algoritmo David Liberman como herramienta clínica para analizar la dinámica inconsciente de estas relaciones.

Respecto al estudio de las erogeneidades y defensas, Sánchez & Santos (2018), realizaron una investigación de corte cualitativo que denominaron *“Estudio de las narraciones de un sujeto joven en miras de evidenciar los pensamientos preconscientes, identificando los lenguajes y defensas mediante el Algoritmo David Liberman (ADL)”*. Publicado en la revista *Subjetividad y procesos cognitivos*. El objeto del estudio consiste en el análisis de las narrativas respecto de la “revelación

de identidad sexual dadas por un sujeto que se autodenomina “gay” en miras de evidenciar en ellas los pensamientos preconscientes que subyacen; se destacan en dichos relatos los deseos y defensas” (Sánchez & Santos, 2018, p. 105) mediante el ADL. Consiste en un estudio de un caso único. La muestra, un varón de 25 años, católico, que realiza actividades en grupos de apoyo para personas que son homosexuales. Una vez analizadas las narrativas del sujeto muestra, se procedió a ordenarlas conforme a las temáticas. Ordenando relatos según la secuencia temporal, posteriormente se procedió a calificar los microrrelatos y exponer los actantes para hacer una inferencia de la defensa dominante en el sujeto muestra. Se concluyó que, en el caso analizado, la desestimación de la diferencia sexual se manifiesta como una escena donde el sujeto proyecta sus defensas, creyendo que son las mujeres las que no lo ven como objeto de deseo.

Otra investigación relativa a la temática de la presente investigación Woizinski y Maldavsky, en 2018. Desarrollaron un trabajo *“Sobre el establecimiento de un vínculo violento: análisis de las fijaciones pulsionales y las defensas con el Algoritmo David Liberman (ADL)”*. En este artículo, Woizinski y Maldavsky (2018) examinan el establecimiento de vínculos violentos en las relaciones interpersonales y su relación con las fijaciones pulsionales y las defensas psicológicas. Los autores utilizan el Algoritmo David Liberman (ADL), una herramienta clínica que combina técnicas proyectivas y semióticas, para analizar la dinámica inconsciente de las relaciones violentas. A través de un análisis de una escena de una novela de Shakespeare, los autores exploran cómo las defensas psicológicas de una persona pueden ser utilizadas como mecanismos de defensa contra la violencia, pero también pueden contribuir a la perpetuación de los patrones de violencia en las relaciones interpersonales.

Con relación al estado del arte sobre la problemática que se aborda en este trabajo, las investigaciones previas brindan una visión más amplia de los estudios que se han llevado a cabo sobre la importancia de explorar el campo semiótico de las personas y conocer los procesos internos que pueden generar malestar emocional. El método del Algoritmo David Liberman (ADL) resulta ser una herramienta

adecuada para el estudio de las erogeneidades y las defensas. Las investigaciones anteriores han concluido que el material analizado se genera principalmente a través de las entrevistas realizadas durante las sesiones psicoterapéuticas. Estos temas se investigan principalmente desde la perspectiva del paciente, ya que es el sujeto que está siendo analizado. Esto permite identificar adecuadamente las defensas dominantes de los sujetos y proporciona información sobre si son efectivas o no en los procesos que enfrentan los consultantes.

Una de las principales contribuciones del estudio de la vincularidad tóxica ha sido la identificación de patrones específicos de comportamiento y comunicación que pueden indicar la presencia de una relación disfuncional. Esto ha permitido a los profesionales de la salud mental y a otros expertos en relaciones interpersonales identificar y abordar estos patrones de manera más efectiva, lo que ha llevado a una mejoría en la calidad de vida de las personas afectadas. A medida que se continúa investigando y desarrollando nuevas teorías y técnicas, podemos esperar que el estudio de la vincularidad tóxica siga contribuyendo a la mejora de la salud y el bienestar de las personas en todo el mundo.

En conclusión, el análisis de las erogeneidades y las defensas pueden ser útiles para comprender las dinámicas disfuncionales en un vínculo tóxico desde una perspectiva psicoanalítica, lo que puede ayudar a abordar y resolver los problemas recurrentes o fijaciones en relaciones personales que resulten conflictivas en un grado intoxicante.

4. Marco teórico

Este capítulo ofrece un marco teórico general, en el que se desarrollarán los conceptos relacionados al objetivo principal del presente trabajo de obtención de grado, a saber, de cómo se construyen los deseos y las defensas, la forma en cómo se expresan por medio del lenguaje y de qué forma se afecta la vida del individuo y sus relaciones personales. Por lo cual, en el siguiente apartado se desarrollarán los siguientes conceptos psicoanalíticos: constitución del aparato psíquico desde el psicoanálisis, fases del desarrollo infantil desde el psicoanálisis, el deseo y la defensa, lenguaje como expresión de la erogeneidad y la defensa, lenguaje del erotismo sádico- anal primario, lenguaje sádico oral – secundario, categorización de los mecanismos de defensa, etapas del desarrollo como origen de los problemas psicológicos, procesos y estructuras vinculares en parejas y familias, teoría y clínica de los procesos tóxicos y toxicidad pulsional en los vínculos familiares. El desarrollo de los conceptos antes mencionados servirá como fundamento teórico para ilustrar la problemática planteada y llegar a comprender que es lo que sucede al interior de las vincularidades familiares con estas características.

Este capítulo ofrece un marco teórico general, en el que se desarrollarán los conceptos relacionados al objetivo principal del presente trabajo de obtención de grado, a saber, de cómo se construyen los deseos y las defensas, la forma en cómo se expresan por medio del lenguaje y de qué forma se afecta la vida del individuo y sus relaciones personales. Por lo cual, en el siguiente apartado se desarrollarán los siguientes conceptos psicoanalíticos: constitución del aparato psíquico desde el psicoanálisis, fases del desarrollo infantil desde el psicoanálisis, el deseo y la defensa, lenguaje como expresión de la erogeneidad y la defensa, lenguaje del erotismo sádico- anal primario, lenguaje sádico oral – secundario, categorización de los mecanismos de defensa, etapas del desarrollo como origen de los problemas psicológicos, procesos y estructuras vinculares en parejas y familias, teoría y clínica de los procesos tóxicos y toxicidad pulsional en los vínculos familiares. El desarrollo de los conceptos antes mencionados servirá como fundamento teórico para ilustrar

la problemática planteada y llegar a comprender que es lo que sucede al interior de las vincularidades familiares con estas características.

4.1. Constitución del aparato psíquico desde el psicoanálisis.

El psicoanálisis “concibe la vida psíquica como evolución incesante de fuerzas elementales, antagónicas, compuestas o resultantes, con un concepto dinámico del psiquismo”. (Tallaferro, 1999, p.53). Dentro de la teoría propuesta por Freud, se propone una topografía hipotética del aparato psíquico; la cual estipula que la psique se divide en tres planos de fuerzas o cargas energéticas que se encuentran en un constante movimiento y que poseen cierto tipo de vibración o energía. Este modelo se divide en primera y segunda tópica.

El concepto de “tópica” propuesto por Freud explica a los componentes de la mente “como espacios psíquicos o almacenes de información interconectados”. (Morejón, 2019, p.92). Las cataloga como instancias que surgen como protagonistas dinámicos, que operan bajo ciertas leyes en busca de determinados propósitos. “El inconsciente es la aportación central del psicoanálisis a la psicología, incluso en la cultura popular, es la parte de la personalidad humana que alberga todos aquellos contenidos a los que nuestra mente no puede acceder directamente”. (Morejón, 2019, p.93).

En la primera tópica Freudiana se proponen tres instancias que integran la estructura mental, las cuales se denominan inconsciente, preconsciente y consciente.

Inconsciente.

En el psicoanálisis se habla de un concepto empírico, esto quiere decir que se teoriza los fenómenos que se presentan en la práctica psicoanalítica. Uno de los conceptos claves en el psicoanálisis es el inconsciente. En la práctica clínica se infiere que se hace presente mediante los sueños, la risa de los chistes, el lapsus lingüístico, los olvidos, los actos fallidos y la aparición de los síntomas. Es decir, hay un saber que va más allá de lo consciente, y que expresa ciertas motivaciones acalladas, las cuales tienen un antecedente biográfico y una vigencia actual que se

expresan en los actos, en los silencios o en el desvanecimiento de la palabra (los entredichos). El inconsciente se rige bajo ciertas características: ausencia de cronología, lenguaje simbólico, ausencia de concepto de contradicción, igualdad de valores para la realidad interna y la externa y el predominio del principio del placer. La búsqueda de una satisfacción inmediata que es controlada a través de los mecanismos de defensa.

La teoría sitúa lo inconsciente como los contenidos a los cuales no se puede acceder en un estado de vigilia normal, y en donde dichos contenidos se consideran como el motor de las pulsiones. En el inconsciente se encuentran los recuerdos de las experiencias altamente significativas de la infancia y todos aquellos contenidos reprimidos relacionados con “las pulsiones que son inadmisibles para una persona y por eso no se transfieren al inconsciente desde donde continúan presionando para descargarse”. (Morejón, 2019, p.95)

Consciente.

Tallaferro (1999) describe al consciente como la parte del pensamiento racional mediante el cual actuamos en el mundo, entendemos lo que sucede a nuestro alrededor y nos permite tomar decisiones que nos resulten útiles para la vida cotidiana. El consciente se manifiesta a través de procesos secundarios caracterizados por el pensamiento lógico y por el principio de realidad. Gracias al consciente se concibe la vida en sociedad, que se regula bajo ciertas normas de conducta, las cuales deben respetarse mediante el control de los impulsos, ya sea mediante la represión o mediante cualquier mecanismo de defensa que nos resulte adaptativos para esta finalidad. El consciente hace las veces de “amortiguador de excitaciones es lo que capacita al hombre para regular su vida psíquica, mediante una distribución económica de las cargas energéticas, lo cual le permite conservar el reposo y mantener en equilibrio adecuado su tensión energética.” (Tallaferro, 1999, p.64)

Preconsciente.

Dentro de la teoría psicodinámica se sitúa el preconscious, este se encuentra entre el consciente y el inconsciente. "Su contenido está integrado, en parte, por elementos procedentes del inconsciente, en parte hacia el consciente Y también del consciente hacia el inconsciente, adoptando la forma de material preconscious". (Tallaferro, 1999, p.62). El preconscious almacena contenidos que no han sido reprimidos y son accesibles a la luz de la conciencia.

En la segunda tópica propuesta por Freud, se describen las estructuras dinámicas del aparato psíquico, que consisten en: el ello, el yo y el superyó.

Ello.

El ello se constituye por los impulsos instintivos más primitivos de la personalidad humana, que se encuentran en estados del inconsciente. "Una gran porción de este está constituida por elementos arcaicos en parte de origen ontogenético y en parte de naturaleza filogenética, es decir: todo lo heredado, lo que ha traído consigo el individuo desde el nacimiento." (Tallaferro, 1999, p.65).

La satisfacción del instinto y la búsqueda del placer inmediato, aunado a falta de lógica o racionalización, son los motores principales del ello. En el ello se encuentra la energía pulsional que contiene la información olvidada de las experiencias infantiles y de los contenidos reprimidos.

El "yo".

Para Freud, "el yo no es más que una parte del ello modificado por el impacto o la interacción de las pulsiones internas y de los estímulos externos". (Tallaferro, 1999, p.74)

El yo tiene la función principal de construir formas de la satisfacción del deseo acordes a lo socialmente aceptable. Son los mecanismos de defensa, los que utiliza el yo para frenar la energía pulsional desmedida del ello y transformar dicha energía en conductas más adaptativas de acuerdo con los preceptos morales bajo los cuales se rige el principio de realidad. Cabe señalar que dichos mecanismos de defensa pueden operar tanto consciente como inconscientemente. El yo dispone de una

organización y es capaz de dirigir todas las tendencias del ello hacia una finalidad determinada, considerándose también como la actividad integradora de la personalidad y un representante del mundo externo que sirve el mismo tiempo a las inclinaciones del ello”. El yo tiene 2 funciones muy importantes, que son el examen de la realidad y el trabajo de síntesis.” (Tallaferro, 1999, p.83).

El superyó.

El superyó se desprende del yo como “producto de la socialización y de las normas culturales”, (Morejón, 2019, p.96), esto quiere decir que el superyó representa la moral y ejerce funciones de control del yo, creando modelos de ideales sociales que hay que respetar íntegramente. El superyó es la instancia de la personalidad que restringe los deseos insaciables del ello por medio del yo, es por eso por lo que en la teoría psicoanalítica se dice que yo freudiano vive en una tensión constante entre los impulsos y deseos de satisfacción del ello y la tensión y rigidez del superyó.

4.2. Fases del desarrollo infantil desde el psicoanálisis

De acuerdo con Tallaferro (1999) en el año 1905, en su obra denominada: “Tres ensayos sobre teoría sexual”, Freud presenta la teoría de la evolución de las personas respecto a la libido o energía sexual, en el cual estipula que la misma se organiza en torno a diferentes áreas del cuerpo del niño considerando que un paso inadecuado por alguno de estos estadios infantiles, por un exceso de frustraciones o demasiadas gratificaciones puede gestar un trastorno psicológico que se desencadena en la edad adulta.

Etapas orales: contempla desde el nacimiento hasta los 18 meses. Las zonas erógenas corresponden a la boca, mucosa, labios, lengua. Es mediante la boca la forma en que el niño se alimenta y conoce al mundo. El objeto del deseo es el pecho de la madre, en esta etapa el niño todavía no se puede diferenciar como un ser independiente de la madre. “La oralidad puede expresar no sólo lo más vital de un niño –impulso de vida o Eros–, sino también puede ser utilizado para la manifestación de su agresividad son los primeros acercamientos al dar y al recibir desarrollando sentimientos de confianza”. (Talarn, 2016, p.81).

Etapa anal: comprende del primer a los 3 años del niño. La zona erógena corresponde a la mucosa anal, siendo las heces el objeto del deseo. En esta etapa el infante aprende a expulsar, retener, conservar, controlar y dominar. esta etapa es considerada como primer paso en la carrera del individuo hacia su autonomía. Esta etapa es muy importante tuvo cuenta cómo la vive el Infante respecto a sus padres, ya que será la base de comportamientos sociales futuros. Si los padres la viven en un ambiente de apertura y de gratificación hacia el niño, este aprenderá en sus primeras experiencias de vida lo que significa ser gratificado, desarrollando la confianza respecto a que sus producciones son valoradas y bien recibidas por sus figuras de autoridad, aprendiendo también el valor del esfuerzo propio. Por el contrario, si los padres muestran actitudes de descontento y asco hacia las producciones del niño, este lo vivirá desde la vergüenza, el control y el miedo.

Fase fálica: comprende de los 3 a los 5 años. Las zonas erógenas corresponden a los órganos genitales siendo el falo el objeto del deseo para los varones, mientras que para las niñas el centro sería la ausencia de este. En esta etapa se vive el Complejo de Edipo, En el cual el Infante compite contra el padre por el amor de la madre. Cuando el Complejo de Edipo se resuelve adecuadamente, este concluye con la identificación del niño con el padre del mismo sexo que conlleva a la adquisición de la identidad sexual y de género.

Periodo de latencia: comprende de los 5 años hasta la pubertad. No se considera ninguna zona erógena que tenga una influencia importante sobre los impulsos sexuales.

Fase genital: comprende desde la pubertad y se desarrolla a lo largo de la vida adulta. La libido se reorganiza entorno a los genitales como zona erógena. Se pierde el cuerpo infantil y la representación idealizada de los padres. Se viven momentos de duelo por las pérdidas que implica esta fase y momentos de reajuste caracterizadas por la independencia y el desarrollo de las relaciones amorosas.

Freud durante el desarrollo de su legado investigativo, realiza una categorización de las pulsiones, nombrándolas como: oral primaria, oral secundaria, anal primaria,

anal secundaria, fálico uretral y fálico genital. Posteriormente Maldavsky (1992) introduce un nuevo lenguaje denominado libido intrasomática.

Se describen a continuación los lenguajes del erotismo sádico-anal primario y lenguaje sádico oral secundario a detalle ya que representan los lenguajes dominantes que se utilizan en el material analizado.

4.3 El deseo y la defensa

Freud (1915) en Pulsiones y destinos de pulsión, realiza un primer acercamiento al concepto de pulsión y lo define como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma.” (Maldavsky, 2013, p.117), considerando a la pulsión misma como representante de fuerzas somáticas. Maldavsky (2013) sigue lo expuesto por Freud (1905), cuando éste categoriza cuatro componentes de las pulsiones, que consisten en: la fuente somática, la cual se constituye mediante procesos de origen orgánico que generan una tensión que deberá ser resuelta por la vida psíquica del sujeto. El empuje, que consiste en la exigencia para que la energía psíquica tramite y elabore lo correspondiente. El objeto de la pulsión que gracias a este la pulsión se consuma y la meta de la pulsión, que consiste en su consumación.

Freud realizó diversos estudios cómo las pulsiones sexuales promovían la exigencia más importante de trabajo para la vida psíquica, categorizando cada pulsión sexual y relacionándola con una zona erógena corporal correspondiente. La estimulación de determinada zona erógena trae consigo sentimientos de placer, seguida de una respuesta activa. Freud va construyendo sus conceptos con base al análisis de sus casos articulando el saber teórico con la práctica clínica. Esto lo ilustra en casos como el hombre de los lobos o el hombre de las ratas. En el hombre de las ratas, como es conocida la publicación de Freud (1909), versa sobre un caso de neurosis obsesiva, vivida por un joven abogado austriaco que había trabajado en la milicia. “Algunos han reducido las manifestaciones obsesivas de El Hombre de las Ratas a la regresión sádico-anal y, en particular, a la captura anal del pene paterno. Otros

han concebido el síntoma obsesivo de la constatación, o verificación, como una expresión del parricidio edípico.” (Velásquez, 2009, p. 71)

El concepto de defensa, el cual, emerge de la teoría psicoanalítica se utilizó por primera vez en el año de 1894, propuesto por Sigmund Freud y desarrollado en su estudio denominado *Las neuropsicosis de defensa*. En dicha publicación, “Freud desarrolla el término defensa para describir las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables” (Freud, 1961, p.92). Más tarde Freud sustituye el término defensa por la palabra represión, pero “en el año de 1926, en *Inhibición síntoma y angustia*, volvió a emplear nuevamente la expresión mecanismo de defensa” (Tallaferro, 1999, p.98), dejando entonces el término represión como una manifestación más de las mismas.

Los mecanismos de defensa ayudan a equilibrar al aparato psíquico, auxiliando al individuo a regular los deseos inconscientes, las demandas de comportamiento social y aquellas emociones contradictorias que pudieran surgir en el sujeto. En la historia de la teoría psicoanalítica y el desarrollo del concepto de los mecanismos de defensa, se propone que el aparato psíquico de una persona; además del consciente, preconscious e inconsciente, se encuentra integrado por tres dimensiones psíquicas, que son: el “ello”, el “super yo”, y entre estos dos, se encuentra “yo”, dividido entre satisfacer la energía pulsional emanada del “Ello”, y a la vez cumplir con las exigencias demandadas por el “super yo” “; situación “que a veces provocan en él angustia, siendo ésta la que moviliza el proceso defensivo”. (Tallaferro, 1999, p.99). El “yo” al sentir en peligro la organización total que lo integra, elabora gracias a estos mecanismos de defensa, protecciones que le permiten inhibir impulsos o encontrar soluciones a los conflictos que se originan gracias a las exigencias de las instancias psíquicas correspondientes. Pudiendo llegar a patologizarse si el individuo se instala en el uso de determinado mecanismo de defensa, generando comportamientos no adaptativos como fobias, histerias, obsesiones, etc. La teoría considera que “para poder determinar si las defensas son adaptativas o no, uno debe considerar el contexto en que son activadas y la

frecuencia con que se utilizan”. (Cramer, 2000, como se citó en Galor y Hentschel, 2013).

Desde otra óptica, se puede decir que: “los mecanismos de defensa promueven bienestar psicológico, incrementan la adaptabilidad, posibilitan un desarrollo psicológico normal y mantienen la auto coherencia, debido al hecho de que reducen, alteran y manipulan la propia consciencia respecto de percepciones, deseos, pensamientos y sentimientos perturbadores.” (Cramer, 1998, como se citó en Galor y Hentschel, 2013).

Mediante los mecanismos de defensa el individuo logra “controlar la expresión consciente de los impulsos y proteger al individuo atrapado en un dilema: aceptar el sufrimiento asociado a la no satisfacción de los impulsos o el sufrimiento que se deriva de incumplir las normas sociales”. (Morejón, 2019, p.91).

Maldavsky (2013) explica que dichas defensas pueden ser funcionales o patológicas. Cuando una defensa se considera patológica, se está hablando que la defensa origina “una creciente indiferenciación y empobrecimiento en la vida psíquica” (Maldavsky, 2013, p. 31), por el contrario, se considera funcional si la defensa “permite una creciente diferenciación y complejización de los procesos internos.” (Maldavsky, 2013, p. 31). Se sostiene que las defensas tienen el objetivo de quitar de un lugar ya sea un recuerdo, memoria, imagen, etc. de la vida psíquica del individuo y sustituirlo por algo que implique menos carga pulsional a la persona, Maldavsky (2013) explica que Freud llamaba a este proceso sustitución. Para lograr una diferenciación entre las defensas, se debe estar atento a aquello que el “yo” pretende sustituir y de qué forma o con que se está remplazando aquello que ha sido rechazado. “Aquello que pretende desalojar queda desinvertido en la vida anímica y aquello que lo reemplaza queda sobre investido.” (Maldavsky, 2013, p. 33)

Cada defensa se distingue por aquello que busca desalojar y aquello con lo cual la sustituye. Si aquello que se rechaza es representado por un deseo, lo sustituye por nuevas representaciones que sean afines a las exigencias valorativas. Por otro lado,

cuando aquello que se rechaza consiste en un juicio de realidad, el yo las sustituye por un juicio más a fin. Por el contrario, si lo que se rechaza consiste en un juicio de valor, es sustituido por imágenes que evoquen a lo magnífico. Por último, si lo que se rechaza es acorde a los afectos, el yo lo sustituye por placeres orgánicos.

4.4 Lenguaje como expresión de la erogeneidad y la defensa

Como refiere Maldavsky (2001) uno de los principales aportes del psicoanálisis propuesto por Freud ha sido la propuesta que considera las manifestaciones clínicas como expresión de una erogeneidad, partiendo de la premisa que consiste en que las defensas que se convierten en destinos de pulsión dejan sus improntas en dichas manifestaciones, que han de convertirse en un síntoma. “Existe un ordenador general: el conflicto entre los complejos de Edipo (positivo y/o negativo) y de castración, y en torno de este eje conflictivo se distribuyen soluciones más o menos costosas para la vida anímica las cuales derivan de las fijaciones y de las defensas”. Maldavsky, 2001, p.14).

Desde la teoría se ha intentado explicar las evidencias y manifestaciones de palabras como testimonio de una erogeneidad, Asimismo como de una defensa. Encontrando en los discursos de los pacientes tramas eróticas y defensivas complejas. Para un correcto análisis se establecieron tres niveles: un primer nivel que corresponde a las reflexiones teóricas, un segundo nivel que corresponde a las acciones psicopatológicas y por último un tercer nivel que corresponde al estudio de un caso, en el cual se evidencia la presencia tanto de erogeneidades y defensas, así como sus alternancias.

Las erogeneidades se expresan por medio del lenguaje, ya sea por palabras, estructuras, frases o secuencias narrativas dando razón de la erogeneidad que se hace presente. Según Maldavsky (2001) las redes de palabras incluyen verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios que se utilizan en las narrativas de los pacientes. Los lenguajes del erotismo se catalogan en: Fálico Genital, Fálico Uretral, Sádico Anal Secundario, Sádico Anal Primario, Sádico Oral Secundario, Oral Primario y Libido Intrasmática. Un ejemplo de una narrativa con verbos como: deber o tener son inherentes al lenguaje del erotismo Sádico Anal secundario o por otro lado

verbos como: poder y atreverse, corresponden al lenguaje del erotismo Fálico Uretral. Mas adelante se desarrollarán en el apartado del marco metodológico los conceptos mediante los cuales estos conceptos se encuentran vinculados con el uso metodológico.

4.4.1 Lenguaje del erotismo sádico- anal primario

Se presenta a continuación el lenguaje del erotismo sádico-anal primario, ya que representa una de las erogeneidades dominantes utilizadas en el material analizado. Por ello, es relevante desglosar las formas en que se hace presente y sus implicaciones.

De acuerdo con los conceptos teóricos, el erotismo sádico- anal primario se compone por “dos fuentes de aporte sensual: la mucosa de la ampolla rectal y el desempeño motriz aloplástico.” (Maldavsky, 1999, p.33) La región anal, se encuentra conformada no solo por la ampolla rectal, también se integra por la zona que dirige los desechos hacia su eliminación, así como el esfínter de salida, en el cual, se produce una excitación. Por otro lado, respecto a la motricidad aloplástica, abarca el movimiento de las extremidades. Maldavsky (1999) refiere que ambas regiones aportan el desarrollo de la etapa sádico-anal primaria, siendo el componente anal, el que produce un “goce pasivo por perder.” (Maldavsky, 1999, p.33)

Freud (1920) lo describe como un estallido orgásmico de furia en la defecación. Este acceso de rabia es revelador de una aspiración a retener infinitamente el excremento como una sustancia activa, excitante, que genera un goce atormentador imperdible.

Maldavsky (1992), refiere que, en el goce anal pasivo, el excremento juega un papel importante de forma activa; lo que provoca que se desarrolle un conflicto en la sensualidad, ya que el orgasmo produce la expulsión de las heces “y en un esfuerzo retentivo de esa sustancia estimulante, que pretende conservar infinitamente la sensualidad intracorporal. Cuando ocurre el orgasmo, este es extraído de la mucosa

erógena por el excremento, y entonces queda avasallada toda resistencia esfinteriana, con lo cual el goce se tiñe de humillación.” (Maldavsky, 1992, p. 238)

Existen dos tipos de goce en esta etapa: el primero que se presenta como falto de termino, “con una retención duradera del objeto excitante”, y otro que llega a una solución, el cual se presenta mediante “humillación y vergüenza ante la pérdida del excremento.” (Maldavsky, 1999, p.33) Este proceso de pérdida del producto, se presenta como un orgasmo expulsivo, respondido por un movimiento motriz violento, que finaliza con el desgaste de la energía de reserva. “De este modo el erotismo anal se ensambla con el sadismo motriz aloplástico.” (Maldavsky, 1999, p.33)

La finalidad del erotismo sádico- anal primario implica la pérdida y la aniquilación, en donde se intenta desaparecer por completo del campo visual un objeto. “La mirada tiene aquí una gran importancia, tanto en la configuración del mundo sobre el cual recae la agresividad” (Maldavsky, 1999, p.34) Haciéndose presente un deseo de venganza por parte del individuo que sufre la pérdida de la coordinación motriz aloplástica, deseando que el otro sufra ese mismo estallido de furia. Otra meta de este lenguaje consiste en que “el otro pierda el control motriz y tenga un estallido de goce expulsivo” (Maldavsky, 1999, p.34) Con relación al masoquismo erógeno, este encuentra el goce en la humillación y en la vergüenza como consecuencia de la pérdida de la identificación.

Cuando se produce una fijación en esta erogeneidad se hace presente un apego resistente a la madre, que tiene características de representar energía y poder. Maldavsky (1999) refiere que se trata de una fijación sádico- anal al pecho de la madre. “El criterio del yo-placer purificado para el cual lo bueno es parte de sí, apoyándose con la actividad de la lengua” (Maldavsky, 1999, p.37). El niño pequeño posee el pezón de su madre, y se lo apodera como algo propio, ya que gracias a los movimientos orales y sensaciones que le proporcionan las encías, labios, lengua generan en el niño sensaciones placenteras. “El pecho materno es homologado como una ampolla rectal con un esfínter permanentemente cerrado, al cual el niño

mantiene una fijación centrada en una interminable envidia y codicia violenta” (Maldavsky, 1999, p.37)

De este lenguaje se desprenden dos mecanismos de defensa: “la desestimación de una realidad decepcionante y la proyección” (Maldavsky, 1999, p.36) Respecto a la desestimación como mecanismo de defensa, si la misma no se opone, no se considera que sea patológica. “Adquiere un valor inverso si interfiere en el desarrollo de estructuras psíquicas más refinadas, o bien conduce a desarticular las ya establecidas para remplazarlas defensivamente por otras, más elementales” (Maldavsky, 1999, p.37) La proyección también puede hacerse presente en este lenguaje, cuando la persona coloca algo de la realidad que ha sido desinvertido.

De acuerdo con Maldavsky, cuando existe una fijación en la etapa sádico-anal primaria, el deseo predominante es el de venganza. El ideal del yo es la justicia, “y la representación - grupo correspondiente se estructura sobre la base de las investiduras narcisistas y la correspondiente distribución de lugares.” (Maldavsky, 1999, p.39); esto quiere decir que existe un justiciero, o un héroe que tiene un deseo de justicia por medio de la venganza. Como desenlace la verdad contra la ansiedad erotismo sádico anal-primario se enfoca en el goce masoquista por ser humillado.

4.4.2 Lenguaje Sádico oral – secundario

El análisis del material reveló la presencia del lenguaje sádico oral-secundario como dominante. Para una mejor comprensión de este, se presenta una descripción teórica detallada.

El lenguaje sádico oral-secundario o también conocido como oralidad canibalística surge de una propuesta de Freud desarrollada en conjunto con Karl Abraham, quienes se evocaron al estudio de las etapas del desarrollo de la libido y gestaron una hipótesis de la posible relación entre el vínculo de la oralidad y el canibalismo. Se le nombró etapa sádico-oral porque coincide con la aparición de los dientes en el niño, generando una "ambivalencia hacia el objeto, ante la facultad de incorporar y destruir por primera vez" (Ferrández Payo, 2008, “Carácter en intervalos libres y bifase anal”)

Ferrández Payo (2008) explica cómo Karl Abraham dedujo que, en los episodios de melancolía, predomina una función crítica excedida y severa hacia el objeto introyectado por parte del superyó.

Obaid (2013) explica que gracias a la investigación clínica que se realizó con relación al estudio del desarrollo psicosexual y las consecuencias psicopatológicas que se podrían desencadenar, se logró evidenciar la existencia de ciertos movimientos psíquicos del inconsciente que tienen que ver con el amor, odio, devoración, agresividad y crueldad. Durante el estudio de los procesos del melancólico, Freud y Abraham dialogaban "que, si se consideraba el fundamento infantil de la culpabilidad que experimenta el melancólico y se reconocía su particular identificación al objeto amoroso, era posible concluir que en la fase oral: el niño quisiera incorporarse un objeto de amor, en una palabra: devorarlo." (Obaid, 2013, 546)

En los diversos estudios de Freud sobre esta etapa del desarrollo, la fase oral deja ver que la nutrición sigue vinculada sin diferenciarse de la actividad sexual, compartiendo el mismo objeto y meta del deseo. "La meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante" (Obaid, 2013, p. 547). Este dinamismo provoca que las relaciones necesidad-deseo se desarrollen en un circuito de orden canibalístico "en el que la incorporación vehicularía un encuentro imposible y fallido con el objeto de deseo e interpelaría la potencia de la lengua materna y la ley paterna para simbolizar los límites del cuerpo y hacer coincidir la necesidad con el placer" (Obaid, 2013, p. 548). Concluyendo que "Toda palabra del Otro, destinada a precisar o distinguir un posible objeto de deseo, será sometida a los mismos principios que rigen el acto compulsivo o el rechazo del alimento: será devorada, engullida o expulsada, para ser desprovista de todo fundamento" (Obaid, 2013, p. 548). Quedando entonces el otro convertido como un objeto de amor y odio en los destinos pulsionales del deseo.

4.5 Categorización de los mecanismos de defensa

En 1963, Anna Freud desarrolló lo que se conoce como la primera teoría sistemática de los mecanismos de defensa en su libro "El yo y los mecanismos de defensa", en el cual integró varios conceptos desarrollados por su padre, Sigmund Freud. En esta obra, A. Freud hace varias distinciones entre las posibles defensas, indicando que las defensas contra sentimientos y afectos dolorosos y las defensas contra las pulsiones se basan en los mismos motivos y sirven al mismo propósito. En ambos casos, los mecanismos de defensa protegen al yo "rechazando" sentimientos de ansiedad y culpa. (Cramer, 2013, p. 98).

Cabe aclarar que a continuación se explican las defensas expresadas en la teoría del Yo, para un mayor enfoque comprensivo del lector. Sin embargo, lo que respecta a la interpretación teórica del material analizado será bajo el concepto de las defensas desde la teoría de Maldivsky y se desarrollarán de manera exhaustiva más adelante.

Freud (1963) categoriza y define varias defensas como las siguientes:

Represión: Surge como el primer mecanismo de defensa propuesto por Freud. Siendo, entonces, la represión el mecanismo de defensa base de la teoría del inconsciente, propuesta por el autor antes mencionado. "La función exclusiva de la represión es rechazar y mantener alejados del consciente determinados elementos, mediante un esfuerzo continuo y permanente" (Tallaferro, 1999, p.100). En la represión, el yo identifica qué pensamientos o emociones resultan tan dolorosos que no es aceptable que entren en el campo de la conciencia del sujeto, manteniéndolos inconscientes.

Pudiera decirse, entonces, que la represión auxilia al individuo para que toda experiencia que le resulte dolorosa e inaceptable quede inhibida. "Lo que la represión hace es impedir la relación con el sistema consciente y la actuación del instinto en el mundo exterior" (Tallaferro, 1999, p. 101). Con esto, el individuo tiene la ilusión de que todos los contenidos que le resultan no aceptables quedan expulsados, erradicados, olvidados. Sin embargo, todos los aspectos que el sujeto reprime siguen guardando su energía psíquica. Por lo que, aunque el sujeto crea

que no existen más, estos siguen latentes de forma inconsciente ligados a su pulsión.

Según Freud, en su propuesta psicoanalítica, las pulsiones no pueden ser destruidas o inhibidas. La única forma de equilibrarlas y liberar la energía psíquica contenida es que las mismas sean satisfechas. Es por eso que cuando este mecanismo de defensa falla, toda aquella energía psíquica reprimida brota en forma de síntoma. Se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Fálico-Genital.

Aislamiento: el sujeto se considera ajeno de lo que se encuentra unido a él, separando el pensamiento de la emoción que la acompaña. Se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Anal Secundaria Retentiva.

Anulación: el sujeto realiza un acto determinado con el objetivo de sustituir el significado por otro. Se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Anal Secundaria Retentiva.

Formación reactiva: se conoce también como transformación en lo contrario. Este mecanismo de defensa se considera evolutivo y es propio de la etapa Anal Primaria Sádica. Este tipo de mecanismos de defensa es propio de individuos que no logran diferenciar entre el pensar y el hacer. Cuando un deseo o cierto pensamiento resulta no aceptable o peligroso para el sujeto, este lo transforma en su opuesto; rechazando así la realidad que percibe y dejando aquellas narrativas en un nivel del inconsciente.

Negación: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Anal Primaria Sádica Expulsiva. Mediante el uso de esta defensa, el sujeto utiliza la fantasía para modificar la realidad endógena o exógena que le resulta desagradable para transformarla en una realidad que pueda afrontar. Con la negación, el individuo rechaza y reprime situaciones que resultan evidentes para las personas que lo rodean, resultando entonces un mecanismo de defensa adaptativo en situaciones de crisis en las cuales la persona pudiera verse paralizada. Sin embargo, si esto no es superado, la negación puede llegar a convertirse en patológica si el individuo decide instalarse en la misma, no haciendo frente a los conflictos que la originaron.

Desplazamiento: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Fálica Uretral. Consiste en un proceso mediante el cual el individuo desplaza un objeto, representación o impulso que se percibe como amenazante e inaceptable a otro más seguro, permitiendo entonces que la persona descargue aquella energía psíquica pulsional en otra persona u objeto que se considera de menos riesgo.

Proyección: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Oral Secundaria Fálica. La proyección consiste en atribuir a otra persona las características que son propias del individuo y que rechaza de sí mismo, externalizando las tendencias inconscientes que le resultan inaceptables y con las cuales no se identifica, creando distorsiones en la percepción del individuo.

Introyección: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Oral Primaria. La introyección es un proceso posterior a la proyección, esto quiere decir que el sujeto hace suyas cualidades o características de personas que se consideran como figuras importantes en la vida del individuo, internalizando dichos rasgos de comportamiento, cualidades o valores en pro de su autoconservación.

Sublimación: este mecanismo de defensa posibilita que se utilice la energía psíquica pulsional en lugar de luchar contra aquello que resulta inaceptable para el individuo. Este proceso conlleva a una adaptación lógica y activa de las normas del medio ambiente con provecho para el individuo y para la sociedad.

Racionalización: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Anal Secundaria Retentiva. Mediante la racionalización se intenta buscar una explicación lógica que justifique aquellas acciones o pensamientos que generan malestar, estrés y angustia en el individuo, con el propósito de disminuir la ansiedad que le genera. Buscando entonces una justificación a un suceso que pudiera ser vivido como algo conflictivo para transformarlo en una situación que la persona pueda asimilar de forma más adaptativa.

Proyección: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Oral Secundaria Fálica. La proyección consiste en atribuir a otra persona las características que son propias del individuo y que rechaza de sí mismo, externalizando las tendencias

inconscientes que le resultan inaceptables y con las cuales no se identifica, creando distorsiones en la percepción del individuo.

Introyección: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Oral Primaria. La introyección es un proceso posterior a la proyección, esto quiere decir que el sujeto hace suyas cualidades o características de personas que se consideran como figuras importantes en la vida del individuo, internalizando dichos rasgos de comportamiento, cualidades o valores en pro de su autoconservación.

Sublimación: este mecanismo de defensa posibilita que se utilice la energía psíquica pulsional en lugar de luchar contra aquello que resulta inaceptable para el individuo. Este proceso conlleva a una adaptación lógica y activa de las normas del medio ambiente con provecho para el individuo y para la sociedad.

Racionalización: se considera una defensa evolutiva propia de la etapa Anal Secundaria Retentiva. Mediante la racionalización se intenta buscar una explicación lógica que justifique aquellas acciones o pensamientos que generan malestar, estrés y angustia en el individuo, con el propósito de disminuir la ansiedad que le genera. Buscando entonces una justificación a un suceso que pudiera ser vivido como algo conflictivo para transformarlo en una situación que la persona pueda asimilar de forma más adaptativa.

Desestimación del afecto: Maldavsky (2013) la considera la defensa más radical, ya que es la defensa que genera más desgaste de energía al sujeto. “La desestimación del sentir tiene la significatividad de operar como rechazo de una realidad intrusiva o vacío que aparece en lugar de la empatía del destinatario del afecto” (Maldavsky, 1992, p. 403). Cuando las defensas primarias fallan ante el manejo del trauma, el yo-individuo recurre a la desestimación del afecto, que lo lleva a suprimir el sentimiento de sí. Maldavsky la compara con el resto de las defensas, que buscan principalmente evitar el displacer, sobre todo la angustia, “realizando modificaciones en algún sector de las huellas mnémicas, mientras que la desestimación del afecto apunta a abolir el matiz afectivo, es decir la cuantificación en la conciencia.” (Maldavsky, 2013, p. 51) Se categoriza dentro de las patologías

tóxicas y traumáticas. En la desestimación del afecto se produce “una falta de matiz afectivo, que constituye el primer y fundamental representante anímico de la libido, da lugar a percepciones desprovistas de significado proveniente del investimento pulsional y afectivo; este resultado se extiende también a las correspondientes huellas mnémicas” (Kopittke, 2008, p. 34), estas percepciones recaen sobre la representación del propio cuerpo. Cuando el afecto que se ha desestimado retorna se puede manifestar como un ataque de furia y dolor de forma catártica. “Si existe una fijación al trauma, sobrevendrá una imbricación entre el estancamiento de las pulsiones de autoconservación y de dolor incesante.” (Kopittke, 2008, p. 34) Esta defensa se hace presente en los cuadros de desvalorización, se manifiesta mediante cuadros de adicciones, somatización corporal, violencia familiar y situaciones en las que el cuerpo no tiene un valor anímico. “Cuando la desestimación del afecto es exitosa, esto quiere decir que el yo puede mantener una precaria tensión vital contra el vaciamiento energético. En cambio, cuando esta defensa fracasa, se manifiesta una crisis de angustia automática.” (Coronel, 2013, p. 76)

Desestimación de la realidad: se hace presente en las psicosis, oponiéndose a la realidad (percepciones y afectos). La ruta que sigue esta defensa para oponerse a la realidad y la ley consiste en “atacar y aniquilar los fragmentos yoicos donde se originan dichos juicios, y los recursos consistentes en el reemplazo de una realidad por un producto puramente psíquico, como una alucinación” (Maldavsky, 2003, p. 168).

El destino final de la defensa de la desestimación de la realidad en lugar de generar una restitución delirante finaliza en un proceso en el cual la restitución misma es proyectada. Quiere decir entonces que lo desestimado se convierte en el matiz del afecto, lo que conlleva a que el sujeto no cuente con el soporte necesario para sentirse vivo.

Instancia paterna: Maldavsky (2003) la considera una defensa severa, ya que se opone a los representantes de la realidad en el campo psíquico, que consisten en las representaciones inconscientes, el juicio de existencia y la representación del

superyó. En medida en que la instancia paterna se interesa por "promover el reconocimiento de la realidad y los procesos de pensamiento" (Maldavsky, 2013, p. 50). Cuando se despliega la instancia paterna, se desarticulan sectores de las representaciones inconscientes de juicio de existencia y del superyó.

4.6 Etapas del desarrollo y su relación con el origen de los problemas psicológicos

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, la energía pulsional fundamental de la libido se traslada a determinados órganos físicos que corresponden a las zonas erógenas y tienen relación con el desarrollo psicosexual del infante. Lo anterior determina la forma en que el niño se va a relacionar con el medio que lo rodea. La teoría psicoanalítica establece que el niño debe transcurrir por cada etapa e ir resolviéndola de forma adaptativa, de lo contrario se genera una fijación en determinada etapa. Esto puede deberse a alguna situación traumática, como excesos de castigo o gratificación.

En el psicoanálisis, cuando se habla de una fijación en cierta etapa del desarrollo, se traduce a que la energía de pulsión queda ligada a personas o estilos de satisfacción que evidencian un conflicto no resuelto, dejando a la persona vulnerable. Los mecanismos de defensa se encargan de mantener reprimidos en el inconsciente dichos conflictos. Un ejemplo, según Morejón (2019), sería el de padres muy rigurosos con un exceso de exigencia hacia el niño, que educan desde el castigo y el miedo, produciendo inseguridad y poca autonomía, lo que genera dificultades de control en la fase anal.

Para el psicoanálisis, en el devenir ontológico, se identifica que la erogenización y las modalidades de goce están anudados a los gastos energéticos invertidos, de modo que las vivencias de satisfacción y displacer se asocian a ciertas fijaciones. Algunas de ellas son propias del devenir del ser en su desarrollo y adaptación al medio, y hay otras que se agudizan dado que se experimentan vivencias traumáticas o vinculaciones tóxicas que a continuación se detallan.

4.7 Procesos y estructuras vinculares en parejas y familias

Respecto a los patrones vinculares en parejas y familias, Maldavsky (1991) realiza un estudio muy completo en cuanto a contenido basándose en la síntesis de tres ensayos de Freud, argumentando lo siguiente: “Freud postula que una misma voluptuosidad propia de una pulsión parcial puede sufrir diferentes destinos psíquicos, diferentes destinos.” (Maldavsky,1991, p.13) Respecto al criterio distribuidor de las posiciones recíprocas en una familia, Maldavsky (1991) propone que son las defensas las que sitúan al “yo” correspondiente de cada integrante de una familia en una relación específica con respecto a los deseos y exigencias de la realidad. Cada defensa empleada estaría creando una determinada distribución intrapsíquica de la libido, haciéndola circular de formas diversas en los patrones de los vínculos entre los familiares, atribuyendo al padre la función de “ordenador” general. En consecuencia, cada defensa intrapsíquica incluye una posición determinada respecto a la función del padre. Maldavsky menciona: “el aparato psíquico puede generar muy diferentes defensas, no sólo en relación con distintos integrantes de una familia sino también en relación con uno de ellos en particular” (Maldavsky,1991, p. 17).

Se resalta que dichos mecanismos de defensa empleados por el sistema familiar manifiestan una combinación de estos variando según la situación que se presente. “La teoría psicoanalítica privilegia la hipótesis de que las relaciones interindividuales tienen como meta principal procesar la realidad pulsional, y sólo secundariamente obedecer a las exigencias de la realidad exterior y del superyó.” (Maldavsky,1991, p.23). Lo anterior resulta ser la base para la comprensión de los movimientos y relaciones entre una familia y quienes la integran.

Respecto a las relaciones vinculares entre padres e hijos, Maldavsky (1991) propone lo siguiente:

Por lo tanto, es necesario definir la relación entre los padres y un hijo no tanto en un sentido único, de modelamiento, ni tampoco sólo como casualidad circular, un flujo recíproco, sino en un sentido más complejo, en que el niño genera sus propios moldes a partir de ciertas leyes de estructuración psíquica, y que configura así un exterior como

a para lo cual los estímulos desde los progenitores tienen un valor eficaz como contenidos ordenados desde leyes propias del aparato psíquico. (p. 22)

A partir de lo anterior se puede concluir que, las defensas empleadas en una familia están directamente relacionadas a la organización de la psique familiar, los cuales son dinámicos y se presentan dependiendo de la situación que se considere como indeseable según las propias leyes del sistema familiar.

4.8 Teoría y clínica de los procesos tóxicos

De acuerdo con Maldavsky (1992), el Yo puede ser abordado desde la teoría de las funciones, identificaciones y representaciones. "El Yo solo constituye representaciones con las cuales el vínculo es del ser. Sobre todo, de la representación-cuerpo parte fundamental de la representación del Yo" (Maldavsky, 1992, p. 25). A lo largo de su obra psicoanalítica, Freud desarrolló cuatro escenificaciones en las que el "Yo" se hace presente: el Yo Real Primitivo, el Yo Placer Purificado, el Yo Real Definitivo y el Superyó ideal del yo. Estas se articulan a las funciones, identificaciones, representaciones y afectos entre sí. Maldavsky (1992) explica que, dentro de las hipótesis de Freud, "el estímulo perceptual puede ser eliminado o recuperado mediante una acción, mientras que el pulsional exige su tramitación mediante acciones y reacciones específicas" (Maldavsky, 1992, p. 127).

Se distingue el Yo Real Primitivo, "que permite al aparato nervioso una primera orientación en el mundo" (Maldavsky, 1992, p. 25), permitiendo diferenciar un mundo interior de uno exterior sobre la base de la posibilidad de fugar de un estímulo externo. En contraste, el Yo Primordial permite trasmudar la erogeneidad en el lenguaje para que acceda a la conciencia propia y ajena. Para los procesos patógenos ligados a la fijación y a la regresión defensiva del Yo en los estados tóxicos, se debe considerar la constitución, estructura y funciones del Yo Real Primitivo, así como sus características y determinantes de su alteración. La función principal del Yo Placer Purificado es unificar las zonas erógenas investidas por las pulsiones como fuente de placer o dolor, generando afectos de placer que se introyectan, displace y expulsan. Por último, el Yo Realidad Definitivo corresponde

al desarrollo del preconscious, donde se incorporan los juicios de realidad y observación.

Con relación al tema de los efectos automáticos y sus reproducciones, Freud afirmaba que "el yo es la sede de los afectos, pero además es posible advertir que cuando éstos se constituyen como señales de un yo, lo generan para otro yo" (Maldavsky, 1992, p.134). Cuando el Yo sufre los afectos desde una perspectiva pasiva, automática y tóxica, éstos se trasladan después a otro Yo, siendo estas reproducciones las que inducen al despliegue de diferentes respuestas defensivas.

Maldavsky (1992) se refiere a que parte de las consecuencias de la abolición del matiz afectivo consiste en que la pulsión se intoxica, volviéndose tóxica, "y esta es quizá la forma por excelencia de la estasis libidinal, que no constituye el componente psíquico más elemental, la conciencia del ello" (Maldavsky, 1992, p.138).

Maldavsky (1992), afirma lo siguiente:

Quando el primer elemento anímico es la aparición de un afecto como cualidad en la conciencia, y su ausencia deja a la pulsión sin la posibilidad de ser representante ante algo diferente, y por lo tanto solo resta su procesamiento con criterios puramente orgánicos de un modo tóxico degradado. (p.138).

Gracias al constante despliegue de defensas, con las que el sujeto intenta disfrazar la vigencia de alguna fijación libidinal, se encuentra condenado al incesante retorno del trauma, lo que va desarrollando una caracteropatía sobre adaptada, Maldavsky (1992) hace una introducción a este rubro y propone que el génesis de la caracteropatía surge de un empuje del erotismo genital, es gestionado por medio de un goce orgánico, "sobre todo por el crecimiento, pero hacia la misma época este cesa, y en consecuencia se le impone a lo anímico un desenlace impostergable, salvo a través de defensas como la desestimación/ o la desmentida." (Maldavsky, 1992, p. 217) Este movimiento psíquico, en donde queda eclipsada la autoridad de los padres, implica para el niño una renuncia al deseo de contar con un padre nutricional.

Maldavsky (1992) postula que las diferentes defensas tienen la función de promover ciertas posiciones interindividuales, en las cuales se tiende a forzar a los demás a ocupar determinados lugares. En caracteropatías transgresoras “el yo que desmiente puede generar, por proyección, una posición para otro: la del fragmento psíquico acorde con la realidad; en tal caso le atribuye a ese otro una actitud ingenua, colocando imágenes engañosas para mantener la ilusión” (Maldavsky, 1992, p. 217). También cuando la proyección es utilizada como mecanismo defensivo, puede surgir un doble personaje, que haga las veces de un yo desmentidor, caracterizado por personas que tienen a la agresión y a la falta de moral y ética. Cuando la defensa de la desmentida se ve fracasada, existe un riesgo latente de que se pueda desatar una psicosis. En la caracteropatía sobre adaptada, que difiere de la postura transgresora, es una postura sumisa ante la perspectiva del personaje delirante, “ante el cual solo puede imponer ya no un acto sino una actividad especuladora.” (Maldavsky, 1992, p. 218).

Otro aspecto importante respecto a las defensas en la corriente psíquica derivado de la caracteropatía sobre adaptada, y que no tiene relación con la formación sustitutiva, sino que retoma importancia la dirección de la defensa respecto a la desmentida de un juicio del superyó, “que afirma que determinados actos u objetos son perjudiciales, pese a su carácter placentero, es decir que una fijación a una voluptuosidad atenta contra una pulsión de autoconservación” (Maldavsky, 1992, p. 220).

Esta defensa ante el superyó produce un efecto preciso, que no solo basado en el goce en la humillación y la vergüenza, sino que también está relacionado en que el conflicto se agrava y con esto se imposibilita que “surja un matiz afectivo como grado extremo de desestructuración del afecto-señal, mensaje dirigido de un yo a otro, en la tentativa de promover cambios en el sistema defensivo” (Maldavsky, 1992, p. 220) La defensa desplegada ante el superyó implica generar una alteración consistente en sustraer el carácter descontextualizado, el cual se vuelve tóxico y adquiere las características que le corresponden al lenguaje sádico anal primario.

Cuando la defensa de la desmentida fracasa, sobrevienen el retorno de aquello que se pretendía rechazar. Cuando la desmentida es exitosa, se acompaña de un proceso identificatorio “en el que se condensan la posición- padre con la posición yo, como formación restitutiva luego de un fracaso inicial en cuanto al acceso a un sentimiento de sí.” (Maldavsky, 1992, p. 221)

Maldavsky (1992) afirma partiendo de la teoría de Freud, que los procesos pulsionales sufren una transformación automática que resultan en los estallidos afectivos, en los que ocurren procesos de descarga de la libido, percepciones de la descarga y un tono afectivo. El afecto es considerado como uno de los primeros contenidos de la conciencia que se vuelve hacia el Ello. En un principio los afectos tienen un tono muy precario dado que “el proceso de descarga de la libido narcisista no empobrece a tal punto el sistema que no queda la posibilidad alguna de que se desarrolle conciencia.” (Maldavsky, 1992, p. 250) La memoria anterior a la constituida por las huellas mnémicas se trata de “una memoria ligada a procesos económicos, pulsionales, que, si bien son individuales, tienen un carácter necesario, no contingente; es decir, no pueden no ocurrir.” (Maldavsky, 1992, p. 250) Los cinco tipos de memoria a los que Maldavsky hace mención corresponden a las huellas mnémicas inconscientes y preconsciouses, contenidos instintivos del superyó, vivencias familiares que se transmiten y la información inmunitaria.

En los procesos traumáticos se hace una distinción entre dolor y vivencia del dolor. En la vivencia del dolor se conserva el matiz afectivo, quedando el sistema neuronal atravesado por “la magnitud irrupiente, que borra las diferenciaciones estructurales, vuelve a todo el conjunto transmisor, y ello deja como secuela una marca duradera.” (Maldavsky, 1992, p. 252) y esto genera una tendencia para hacer retornar el trauma. Cuando esos afectos retornan en forma de compulsión a la repetición, quiere decir que tales afectos no llegaron a ser conscientes. Es una memoria de acontecimientos económicos, sin que la conciencia de dicho proceso se haga consciente. En las fijaciones a las situaciones traumáticas y dolorosas se produce una compulsión a la repetición, “y en ella intervienen un componente

libidinal, enlazado con la irrupción de una energía mecánica mundana desmesurada.” (Maldavsky, 1992, p. 253).

Maldavsky (1992) hace referencia a Freud, respecto que la fijación al trauma se llega a expresar como un rasgo de carácter, “el cual contienen las dos reacciones puestas ante la situación originaria, insoportable: una revuelta contra ella y en una forma de perpetuarla.” (Maldavsky, 1992, p. 255) La fijación al trauma se manifiesta como lenguaje y se transforma en una caracteropatización que se convierte en “el despliegue de una fachada no creída, despojada de sostén identificadorio, como encubrimiento de una retracción narcisista defensiva, con una restitución proyectada.” (Maldavsky, 1992, p. 255).

Cuando las manifestaciones toxicas se hacen presentes en pacientes con rasgos de retracción psicópata, que emulan una falsa conexión con la realidad y el mundo, en donde la restitución se encuentra proyectada, se habla de un paciente caracteropatizado, generalmente mostrando posturas despóticas apelando a un poder; ya sea económico, de jerarquía, etc., sobre otros para mantener su posición de poder “hacia quienes pueden desarrollar con espontaneidad creativa y vital un proceso identificadorio genuino.” (Maldavsky, 1992, p. 372) Quedando la otra persona ligada a afectos insoportables, bajo el dominio de un personaje hegemónico. Maldavsky (1992) describe que un rasgo de carácter se construye a partir de un trauma, “indica su vigencia intrapsíquica, tanto la tentativa de defensa ante él cuanto a la compulsión a repetirlo.” (Maldavsky, 1992, p. 372)

Como conclusiones Maldavsky (1992) explica que la caracteropatización de pacientes con procesos tóxicos está relacionado con una identificación yoica respecto de distintos personajes y funciones. Respecto a la identificación yoica, no solo es representativa de los procesos pulsionales y anímicos de sí mismo, sino como un despliegue ante otro, en el ejercicio de algún poder. Las fijaciones al trauma permiten comprender los más complejos procesos defensivos en las patologías tóxicas “como transacciones entre una regresión particular, que procura el retorno a lo inerte, y a las múltiples alternativas que pretenden postergar el

momento de abandonarse a tal atracción mediante costosos recursos, que atentan contra el propio organismo.” (Maldavsky, 1992, p. 376)

4.9- Toxicidad pulsional en los vínculos familiares

Sobre la toxicidad pulsional en los vínculos familiares, Maldavsky (2021) nos describe como en su práctica clínica con diferentes grupos familiares de forma recurrente encontraban un conjunto de manifestaciones como adicciones, maltratos, episodios convulsivos, etc. Concluye que este conjunto de manifestaciones se debe a la que tienen como común denominador la fijación a procesos tóxicos y traumáticos. “Es necesario considerar al grupo familiar como un efecto de los esfuerzos intrapsíquicos e interindividuales por procesar las exigencias pulsionales, las derivadas de las tradiciones y las de la realidad, aunque de estos tres amos, el primero parece ser el esencial.” (Maldavsky, 2021, p. 2)

Existen situaciones en las que resulta imposible para la psique de un individuo tramitar las exigencias pulsionales, esto deriva en que se vuelvan tóxicas. Maldavsky (2021) toma como marco de referencia las hipótesis de Freud, en donde advierte que la toxicidad deviene precisamente de la pulsión en sí, teniendo a un yo que no puede hacer nada ante ella, ni motriz, ni psíquicamente. Esto se le conoce como un estancamiento de la libido. Cuando la libido se estanca se produce un desbordamiento de los procesos pulsionales que se encuentran estancados, sin que se puedan registrar los estados afectivos correspondientes, generando emociones de una intensidad de tal magnitud que se hace imposible captar el tono psíquico. Retornando a los estudios de Freud, Maldavsky (2021) toma como observación que, ante el estancamiento de la pulsión, esta se despliega en las relaciones entre individuos presente en los vínculos voluptuosos, disfrazados de relaciones apasionadas.

Maldavsky (2021) explica que,

Freud describe: uno de los integrantes alcanza una descarga voluptuosa a condición de que otro conserve la tensión pulsional, vuelta tóxica. Gritos, golpes, muecas, bruscos estallidos o un discurso

catártico, alternan con momentos de indiferencia hostil, en que predomina un lenguaje especulador (p.2).

En estos vínculos tóxicos, los integrantes tienen un doble valor: como lugar en que otro descarga un exceso de voluptuosidad, pero también como coraza de protección antiestímulo. En donde un progenitor puede tomar el cuerpo de un hijo como propio y que este tipo de vínculo funciona como defensa contra la admisión de las pérdidas o contra las decepciones en general. Maldavsky (2021) destaca la eficacia de ciertos mecanismos de defensa para estos casos, como lo son: la desmentida o la desestimación, ya que ayudan a la distribución de las posiciones en los vínculos entre individuos.

Es que en tales pacientes la percepción tiene una función particular: no brinda información sobre un universo cualificado, diferencial, sino que está al servicio de un apego a otro cuerpo, y obedece a un criterio elemental de la economía pulsional, según el modelo de la ventosa o sanguijuela (Maldavsky, 1996, p. 45) Tal percepción se rige por el criterio del apego desconectado.

Entre los rasgos de carácter en estas familias, aparecen tres que resultan dominantes: cínico, abúlico y viscoso. Estos rasgos de carácter son dependientes de un proceso de identificación con un objeto decepcionante, pero sobre todo existe una fijación a un trauma. Esta fijación se describe como el proceso en el que el yo se encuentra ante fuerzas hostiles de las cuales no puede escapar, resultando superiores a las propias, derivando en el abandono y la muerte. Esta entrega a la muerte no se origina como una entrega pasiva, “si no como un esfuerzo activo por desarticular los propios fragmentos anímicos no dispuestos a obedecer a este criterio.” (Maldavsky, 1996, p.46) El rasgo de carácter denominado “viscoso” corresponde a una fijación que se crea en torno a este personaje que sólo pretende aniquilar al paciente. El rasgo “cínico” representa la forma en la que se disuelven los componentes vitales que surgen de los propios procesos anímicos, y por último la abulia representa la expresión del estado final, “en que lo anímico individual y la tensión virtual en el grupo se doblegan ante el designio de un psicótico y se entrega a la inercia.” (Maldavsky, 1996, p.46). Estos rasgos de carácter también aportan

beneficios secundarios, sobre todo los que corresponden a los rasgos abúlicos, en el que se puede imponer el poder sobre los demás e imponer una nivelación que resulta inerte paralizando la vitalidad ajena. Su eficacia depende de la investidura libidinal que recibe quien lo desarrolla, en el contexto de los vínculos afectivos.

Estos rasgos de carácter se relacionan con la organización del preconscious. Maldavsky (1996) las describe como tres modalidades, que se expresan en las manifestaciones como: discurso catártico, especulador e inconsistente. En el discurso catártico se aspira a eliminar el problema que se describe junto con cualquier intervención del interlocutor, sobre todo al sujeto que intentaría enfrentar el problema. En el discurso especulador las sesiones se convierten en un discurso contable, en el que los números remplazan el universo simbólico. En el discurso inconsistente se hace presente la banalización por que se representa una fachada poco creíble, que no resulta representativa, con la cual el paciente no se identifica. En estos tres tipos de discursos, se mantiene un “carácter altamente resistencial, y ponen en evidencia una modalidad de relación con un interlocutor psicótico, en el cual ha desaparecido de modo más radical todo vestigio de empatía.” (Maldavsky, 1996, p. 47)

Respecto a los procesos tóxicos y traumáticos en los vínculos de pareja, Maldavsky nos señala que un rasgo de la elección del objeto cuando hay una predominancia de componentes ya sea tóxicos o traumáticos en el vínculo de pareja, es que el objeto no se logra diferenciar de un estímulo incitante desmesurado, equiparándose a el uso de una droga o un golpe. Este estímulo no estaría relacionado con cualidades amorosas, si no con otros como sería la posición económica, poder, etc. Tales rasgos definitorios estarían relacionados con eliminar el interrogante sobre la subjetividad. Tanto los deseos, como las defensas tienen un papel determinante en la elección del objeto (pareja), con los que se puede anticipar los conflictos que han de surgir posteriormente.

En personajes con rasgos psicóticos, manifiestan su eficacia “como retorno del factor eficaz para promover situaciones traumáticas o tóxicas.” (Maldavsky, 1996, p. 52) Cuando se considera el problema del retorno de una situación que produce

displacer, Maldavsky (1996) propone que se deben de tener en cuenta dos teorías: la de la fijación al trauma (retorno del trauma), y la del despliegue de alguna defensa, que cuando fracasa produce la aparición de lo rechazado, mejor conocido como el “retorno de lo reprimido, en neurosis, el retorno de lo desmentido en narcisistas no psicóticos y retorno de lo desestimado en psicosis.” (Maldavsky, 1996, p.52)

En las patológicas tóxicas que predominan en los vínculos conyugales, Maldavsky (1996) explica con relación con el retorno de lo desestimado, esta se presenta en un primer momento, donde la desestimación de la realidad predomino en las psicosis y no alcanzo un estudio que lograra ser representativo, mientras que en este tipo de vincularidad cada cónyuge “supone que tal proceso se dio en su pareja, y él es sólo una víctima.” (Maldavsky, 1996, p.53) Por momentos sufre la desestimación anímica por parte de su pareja, y por momentos se hace presente el retorno de lo desestimado en el cónyuge, que se representa como un delirio paranoico.

Respecto los procesos tóxicos y traumáticos en grupos familiares cuando ciertas alianzas interindividuales han fracaso en su función de producir una barrera antiestímulo vincular de forma temporal o permanente, y cuando de este vínculo se han procreado hijos, se hace pertinente que se considere el problema de una estasis libidinal y las situaciones traumáticas en un contexto familiar. Respecto de los vínculos tóxicos y traumáticos dentro de las familias se dice que en estas situaciones “ha claudicado de la manera más evidente la posibilidad de tramitación interindividual de las exigencias pulsionales y de la realidad.” (Maldavsky, 1996, p. 63) Esto genera un estancamiento de la libido, en donde la realidad es transmutada, ocasionando afectos desbordantes “por sobre la posibilidad de que la conciencia registre los estados afectivos correspondientes.” (Maldavsky, 1996, p. 63). En los vínculos, donde la toxicidad se hace presente, es en algunos de los integrantes del vínculo familiar, que hacen las veces de “lugar en el que el otro descarga un exceso de voluptuosidad, pero también como coraza de protección antiestímulo.” (Maldavsky, 1996, p.63).

Maldavsky (1996), explica lo siguiente:

Se suele decir, por ejemplo, que algún hijo funciona para un padre como una droga, digamos como un somnífero o un ansiolítico, en cuyo caso podemos apelar al término filtro (como cuando hablamos de una poción mágica, de amor tal vez), a condición de darle a tal término su valor: el de escudo que protege contra un desborde de estímulos no solo mundanos sino también pulsionales (p.65).

Esto quiere decir que ciertos miembros de la constelación familiar ante situaciones de desborde afectivo toman a otros miembros de la familia como un lugar para generar una descarga o filtro como protección de pulsiones que no se han logrado procesar. Es como si un hijo es tomado por la madre como una coraza que la protege de los estímulos y el niño se posiciona en un lugar para la descarga de los procesos tóxicos de la madre. “En tal caso se parte de un supuesto: que pertenecer a una misma familia confiere el derecho de tomar al cuerpo del otro como propio, según se evidencia.” (Maldavsky, 1996, p.64) En situaciones de violencia familiar se toma por parte de alguno de los progenitores el cuerpo de alguno de los hijos como propio, sobre el cual se puede obrar según sea el capricho del progenitor.

En el estudio de las familias donde prevalecen los vínculos tóxicos y traumáticos, existe una distancia interindividual, en la que pareciera que un cuerpo se ha introducido dentro del otro. Maldavsky (1996) explica que este proceso se da por medio de algún contagio, por medio de la respiración, por medio de gritos, maltratos, golpes, etc. “la instrucción en el otro cuerpo impone la pérdida de la sensorialidad en beneficio de un vínculo sensual, económico, que puede culminar en un estado de abrumamiento tóxico o traumático” (Maldavsky, 1996, p. 65).

En este tipo de estructuras familiares la constelación familiar privilegia el narcisismo, existe el rechazo de una ley que haga las veces de reguladora de los vínculos inmediatos y el predominio de ciertas defensas como: desestimación y desmentida. Maldavsky lo ejemplifica como carne de mi carne. “En ocasiones el personaje loco que atiende el poder pasa progresivamente a quedar localizado en algún hijo, o bien puede ocurrir que éste se despliegue potenciando un núcleo abúlico, expresión de

la fijación al estado tóxico.” (Maldavsky, 1996, p.67) Quedando los miembros de la familia distribuidos en diferentes posiciones circulantes, por ejemplo: la persona que ocupa la posición del personaje psicótico, en otros ocurrirán manifestaciones tóxicas o traumáticas, en otro un estado de abrumamiento duradero, etc.

En los grupos familiares, en ocasiones opera un sentido de pertenencia entre los miembros de la constelación familiar, como si se tratara de un solo cuerpo del que todos son parte. Dentro de estos movimientos en el núcleo familiar ciertos miembros se posicionan en el lugar de descarga o de filtros.

Maldavsky (2021), explica que:

Parece necesario pensar que en cada aparato psíquico existe un momento primordial en que el yo aún no se ha desprendido del ello, y la libido inviste órganos y zonas erógenas, antes de que la sensorialidad cobre resalto anímico. Estas influencias recíprocas entre procesos pulsiones y afectivos interindividuales cobran especial eficacia en aquellas ocasiones en que los respectivos yos no logran establecer ligaduras psíquicas, representacionales, con las exigencias provenientes del ello, como ocurre precisamente en estas situaciones de carácter tóxico. (p. 5)

De esta manera se explica desde la teoría la formación y afianzamiento se de los núcleos de familia o pareja a los procesos tóxicos y traumáticos. Mismos que se analizarán en la presente investigación.

En este apartado de marco teórico se abordan las principales temáticas y puntos torales de la corriente psicoanalítica, sobre los cuales se funda teóricamente el presente trabajo: entender lo que son los deseos, las defensas, las fijaciones pulsionales, la formación de los vínculos traumáticos y tóxicos, etc. nos aporta un mayor panorama para la comprensión de la problemática estudiada.

5. Marco metodológico.

En este capítulo se desarrollará la metodología que se utilizó en la presente investigación con la finalidad de analizar los deseos y las defensas mencionadas en el objetivo de esta investigación. A través del método del Algoritmo David Liberman, en su modalidad relatos.

5.1 Características de la investigación

5.1.2 Tipo de investigación

En el presente trabajo de grado, se utilizará un enfoque de investigación cualitativa, con el objetivo de “comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández-Sampieri, 2018, p. 364). Hernández- Sampieri (2018) refiere que la elección de este método es adecuada cuando el investigador busca explorar la perspectiva de los participantes respecto de los fenómenos que experimentan, estudiar sus experiencias y significados.

Se trata del estudio de un caso único. Los estudios de caso único son aquellos que “buscan establecer un vínculo entre la investigación y la práctica clínica” (Roussos, 2007, p.262). Las bondades del estudio de caso único pueden brindar al investigador probar una técnica que en la práctica clínica haya dado resultado con anterioridad. “Este diseño de caso único permitirá evaluar la validez del tratamiento en una situación controlada” (Roussos, 2007, p.263). El objetivo del estudio de caso único se centra en la descripción de un trastorno clínico o la evaluación de los efectos de un tratamiento determinado, no haciendo hincapié en la forma de evaluación sino en las características del caso o en los resultados obtenidos.

La muestra se conforma por nueve entrevistas audio grabadas y transcritas de entrevistas clínicas. De las cuales solo se utilizarán las primeras dos entrevistas, así como las últimas dos por la saturación de relatos que tienen relación con las problemáticas de las relaciones vinculares entre la consultante y su padre; así como de la consultante con su esposo, durante las sesiones de psicoterapia.

Para el análisis de los deseos y defensas utilizados en el proceso psicoterapéutico por la consultante, se utilizará el Algoritmo de David Liberman.

5.1.3 Unidad de análisis

Para la presente investigación, se dispone de material transcrito de nueve sesiones terapéuticas, de las cuales se utilizaron únicamente las sesiones número uno, dos, ocho y nueve como muestra. El objetivo principal es revisar los lenguajes presentes en las sesiones y determinar si las defensas que se manifiestan en el discurso narrativo de la consultante son funcionales, patógenas, exitosas o fracasadas. Además, se busca identificar si existió alguna sustitución de la defensa patógena al inicio y al final del tratamiento.

La finalidad de este análisis es llegar a conclusiones sobre la formación de los vínculos tóxicos y traumáticos que hacen que el motivo de consulta persista al principio y al final del tratamiento, según los deseos y defensas que presenta la consultante a lo largo del proceso terapéutico.

En particular, se centra el análisis en los relatos prototípicos en los que la consultante habla de su padre y su esposo. Para llevar a cabo el análisis, se desglosan estos relatos en dos tablas separadas con el fin de revisar los lenguajes erógenos presentes y de identificar las defensas que aparecen en el discurso narrativo de la consultante.

5.2 Tratamiento de datos

Para el tratamiento de los datos, en primer lugar, se transcribieron las entrevistas correspondientes a las nueve sesiones terapéuticas. Sin embargo, para la investigación solo se utilizaron como muestra las entrevistas numeradas como uno, dos, ocho y nueve. Luego, se procedió a separar los relatos relacionados con el padre y con el esposo de las entrevistas seleccionadas, con el fin de estudiar los deseos y las defensas presentes en la voz narradora respecto a estos personajes. A continuación, se seleccionó un relato prototípico por cada sesión terapéutica en función de las narrativas sobre el padre y el esposo, para ser calificados

posteriormente según el lenguaje erógeno presente, de acuerdo con las grillas propuestas por Maldavsky. Para determinar el lenguaje erógeno predominante, se tomó en cuenta la escena final de cada relato (coda). En cuanto a la calificación de las defensas, se elaboró un cuadro de actantes para los relatos prototípicos del padre y del esposo, y se procedió a calificarlos según la metodología del ADL-R. Dicha metodología será explicada con mayor detalle en secciones posteriores de la investigación.

5.3 Metodología

5.3.1 Análisis de los deseos y las defensas utilizando el ADL

Respecto a la metodología elegida para el análisis de la muestra, se manejó con el Algoritmo de David Liberman (ADL). Dicha metodología se utiliza para el análisis del lenguaje que emplean los individuos desde la perspectiva del psicoanálisis propuesto por Freud. Este modelo metodológico “pretende detectar las erogeneidades y las defensas expresadas en tres niveles del lenguaje: palabra, frase y relato” (Maldavsky, 2012, p.1)

En cuanto a las erogeneidades, el ADL categoriza en seis rubros que comprenden los siguientes lenguajes, propuestos por Freud: “Oral primaria (O1), Sádico oral secundaria (O2), Sádico anal primaria (A1), Sádico anal secundaria (A2), Fálico uretral (FU) y Fálico genital (FG)” (Maldavsky, 2012, p.1). Existe una séptima categorización denominada: la libido intrasomática (LI), propuesta por Maldavsky.

Por otro lado, las defensas se categorizan de la siguiente forma: “1) represión, 2) desmentida, 3) desestimación de la realidad y de la instancia paterna, 4) desestimación del afecto, 5) sublimación, 6) creatividad (como en los chistes)”. (Maldavsky, 2012, p.1)

Maldavsky (2012), propone como pasos para realizar la investigación, primeramente, realizar una detección de la erogeneidad (deseo) y posteriormente realizar el análisis de la defensa. En esta investigación únicamente se realizará el análisis de los relatos, conocido como ADL-R. El análisis de las erogeneidades se

da por terminado con el estudio de las estructuras-frase; y de ahí se parte al análisis de la defensa.

5.3.2 Algoritmo David Liberman modalidad relatos

Maldavsky (2013) propone para el análisis de los relatos como punto de partida, la importancia de preguntarse sobre la “significación que poseen los relatos reiterados en el marco de los procesos subjetivos” (Maldavsky,2013, p.58) considerando que dichos relatos son la expresión de deseos y defensas particulares; mismos que se pueden estudiar presentando una serie de categorías que permitan detectarlas en lo narrado por el participante. El autor propone una serie de instrumentos que se basan en los conceptos psicoanalíticos para realizar una categorización, que permita detectar los deseos y las defensas en los relatos de un sujeto.

Para el estudio de los deseos y las defensas utilizando la metodología de ADL-R (análisis de los relatos), se debe tener en cuenta que los relatos prototípicos a analizar se integran por: acciones, estados, secuencias y actantes.

Maldavsky (2013) divide los relatos en prototípicos, estos simbolizan las expresiones de ciertos deseos. Los relatos prototípicos se dividen en dos estados: final e inicial. También los categoriza en tres transformaciones, que son: despertar del deseo, tentativa de consumarlo y las consecuencias que derivan de ello.

Respecto a los actantes involucrados en los relatos, Maldavsky (2013) hace referencia a Sigmund Freud, respecto de la categorización de los actantes, los cuales se dividen en: sujeto, modelo, ayudante, objeto y rival.

- El sujeto es quien realiza una actividad con el propósito de consumir un deseo.
- El ayudante puede ser una persona, un objeto que tanto el sujeto, como el objeto, el rival o el modelo utilizan para la consumación de un propósito.
- Un modelo consiste en una representación de lo que el sujeto aspira a ser o ya sea obtener aprobación.
- El objeto es una persona con quien el sujeto aspira consumir su deseo.

- El rival consiste en otro sujeto que desea lo mismo que el sujeto principal.

Para continuar con el análisis de las defensas en los relatos, Maldavsky (2013) divide el estudio de las defensas en defensa central y su estado, así como defensas secundarias y su estado. La defensa central y su estado consiste en descubrir el deseo que domina una escena narrativa contenida en un relato.

a) Relatos y tipos de deseo

Existen rasgos precisos para cada deseo, dependiendo del momento en el que se desarrolle el deseo: estado inicial, surgimiento del deseo, tentativa de consumarlo, consecuencias de ello y estado final. Los deseos principales que propone Maldavsky (2013) son:

- Deseo fálico – genital (FG)

Este deseo se presenta en un estado inicial en equilibrio centrado en la armonía estética. Aparece el sujeto en la posición de ayudante, quien además recibe “una irradiación de la belleza del núcleo estético” (Maldavsky, 2013, p.62). El despertar del deseo representa una ruina sobre la belleza estética predominante, generando un desorden en el equilibrio estético predominante. Respecto a la tentativa de consumación del deseo, se presenta como un movimiento que lleva al retorno del orden perdido. El estado final es representado por una condición duradera, ya sea de asco u horror; o bien, se puede presentar como una belleza que invoca disarmonía.

- Deseo fálico – uretral (FU)

Se presenta el estado inicial como una rutina. Principalmente se presenta en un contexto cerrado, en donde existe un líder dominante de sexo opuesto al sujeto. También se puede encontrar en este deseo un conjunto de personajes del mismo sexo que compiten entre sí, carentes de compromiso, tratando de esquivar los estragos del tiempo. El despertar del deseo se presenta como una situación sorpresiva en la que se hace presente un objeto enigmático y esto lleva al sujeto a vivir de la apariencia para lograr acercarse al objeto. La tentativa de consumación

del deseo se hace presente mediante el encuentro del sujeto y del objeto, en donde uno termina hiriendo al otro. El estado final se puede presentar de dos formas: como un cierre en la rutina, o bien una apertura en la cual se puede avanzar.

- Deseo sádico – anal secundario (A2)

El estado inicial se presenta mediante una situación de equilibrio en cuanto a una organización jerárquica. El despertar del deseo se presenta como algo que se ha descubierto de un objeto que es atractivo, pero a la vez denigrado e ignorante; despertando en el sujeto un sentir posesivo. La tentativa de consumación del deseo representa una lucha del sujeto por dominar al objeto; en donde el objeto del deseo se mantiene fiel a un grupo corrupto conquistando más poder sobre el sujeto. El estado final del deseo el sujeto padece un tormento moral por la condena social de ser moralmente sucio.

- Deseo sádico – anal primario (A1)

El estado inicial se presenta como un equilibrio jurídico natural como en la naturaleza, en donde las arbitrariedades de las leyes culturales no se encuentran presentes. El despertar del deseo aparece como una necesidad de venganza. La tentativa de consumación implica actos vindicatorios violentos. El estado final aparece como el retorno al estado inicial: retorno al equilibrio jurídico natural. En la versión disfórica el sujeto queda sumido bajo un resentimiento duradero a lo largo de las generaciones.

- Deseo sádico – oral secundario (O2)

El estado inicial aparece como el paraíso antes de caer en la tentación y el pecado. El despertar del deseo se presenta como la tentación del pecado o como el sacrificio, en donde el sujeto renuncia a sus deseos. La tentativa de consumir el deseo incluye el acto prohibido o la reparación del daño, mediante actos generosos a manera de sacrificio. El estado final se representa en su modalidad como “valle de lágrimas”, haciendo alusión al sacrificio, o en su versión eufórica como la recuperación del paraíso.

- Deseo oral – primario (O1)

El estado inicial se presenta como “un momento de paz cognitiva, cuando un individuo y su grupo suponen disponer de la certeza de una verdad abstracta que ordena el conjunto.” (Maldavsky, 2013, p.68) El despertar del deseo corresponde a un deseo cognitivo abstracto. La tentativa de consumación del deseo aparece como una revelación, que permite ordenar “el caos cognitivo” (Maldavsky, 2013, p.69), quien accede a este conocimiento es un observador que se conecta al mundo mediante la tecnología. La consecuencia de consumir el deseo corresponde a la genialidad del protagonista quien posee la verdad de la revelación. El estado final se presente de dos formas: con el disfrute de dicha revelación o como un despojo que se sufre.

- Libido intrasomática (LI)

Se presenta en su estado inicial como un equilibrio de tensiones como una especie de contabilidad numérica, se caracteriza por un “afán desenfrenado de ganancias” (Maldavsky, 2013, p.70) La tentativa de consumación del deseo se hace presente mediante “la extracción de una ganancia de placer que genera un estado de euforia química”. (Maldavsky, 2013, p.70) La consecuencia de la tentativa de consumir el deseo se presenta mediante euforia organiza o astenia. Su estado final se presenta mediante un estado duradero de tensión que no es soportable o a la inversa.

5.3.3 Pasos para el análisis de los deseos en los relatos

Para al análisis de los deseos en los relatos, Maldavsky (2013), propone una grilla que permite analizar las secuencias narrativas. Dicha grilla tiene doble entrada. En un relato se pueden encontrar cinco momentos (estado inicial, despertar del deseo, tentativa de consumir el deseo, consecuencias de consumir el deseo y estado final). “Este relato ideal no necesariamente se presenta en las manifestaciones de manera completa, sino más bien segmentada” (Maldavsky, 2013, p.71). En la grilla consta de una doble entrada, por un lado, se encuentra el deseo y por el otro los

momentos del relato. “los casilleros correspondientes a cada momento de las narraciones y a cada deseo contienen los rasgos específicos inherentes a los relatos.” (Maldavsky, 2013, p.71)

Es frecuente encontrar una secuencia narrativa donde no se hagan presentes los 5 momentos de un relato prototípico, sino solo algunos momentos. También puede suceder que un relato concreto no corresponda a una columna si no a otra.

Maldavsky (2013) presenta la siguiente grilla denominada:

Tabla 3.8. Grilla para detectar los deseos en los relatos.

Deseo	Fálico-Genital (FG)	Fálico-Uretral (FU)	sádico-Anal Secundario (A2)	sádico-Anal Primario (A1)	sádico-Oral Secundario (O2)	Oral - Primario (O1)	Libido-Intrasomática (LI)
Estado inicial	armonía estética.	Rutina.	Orden jerárquico.	Equilibrio jurídico natural.	Paraíso.	Paz cognitiva.	Equilibrio de tensiones.
Primera transformación: despertar del deseo	Deseo de completud estética.	Deseo de ambicioso.	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público.	Deseo justiciero.	Tentación. Expiación.	Deseo cognitivo abstracto.	Deseo especulativo.
Segunda Transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un-con regalo.	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto.	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos.	Venganza.	Pecado. Reparación.	Acceso a una verdad.	Ganancia de goce por la intrusión orgánica.
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embelllecimiento duradero por un don-embarazo. Desorganización estética.	Desafío aventurero. Desafío rutinario.	Reconocimiento por su virtud. Condena social y	Consagración y reconocimiento del liderazgo. Impotencia motriz,	Expulsión del paraíso. Perdón y reconocimi	Reconocimiento de la genialidad.	Euforia Orgánica. Astenia.

			expulsión moral.	encierro y humillación.	ento amoroso.	Perdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno.	
Estado final	Armonía compartida. Sentimiento duradero de asquerosidad.	Aventura. Rutina pesimista.	Paz moral. Tormento moral.	Evocación del pasado heroico. Retorno a la paz natural. Resentimiento duradero.	Valle de lágrimas. Recuperación del paraíso.	Goce en la revelación. Perdida de la esencia.	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía. Tensión o astenia duradera.

En otro apartado, Maldavsky (2013) explica que algunas descripciones de rasgos específicos que expresan deseos y que no tienen espacio en la grilla de los relatos, se sintetizaron en otra grilla para complementar el análisis de los relatos. Se propone otra grilla donde se “consignan otros rasgos específicos de las manifestaciones de los deseos en los relatos, como tipo de atributo, ayudante, espacialidad, de ideal, de líder, de estados afectivos, de motricidad.” (Maldavsky, 2013, p.73)

Maldavsky (2013) para la calificación de los rasgos específicos presenta la grilla denominada: **Tabla 3.9.** Grilla complementaria. Rasgos de los relatos según los deseos.

Deseo	Fálico-Genital (FG)	Fálico-Uretral (FU)	sádico-Anal Secundario (A2)	sádico-Anal Primario (A1)	sádico-Oral Secundario (O2)	Oral - Primario (O1)	Libido-Intrasomática (LI)
Rasgo							

1) Atributos	Belleza-Fealdad.	Dignidad-Indignidad.	Orden y corrección - Desorden e incorrección.	Abusador-Abusado.	Útil- Inútil	Observador hiperlúcido-Objeto de observación y experimentación	Especulador-Objeto de especulación .
2) Ideal	Belleza.	Dignidad.	Orden.	Justicia.	Amor.	Verdad abstracta.	Ganancia.
3) Ayudantes	Adornos, ropas, etc., regalos que realzan los encantos, hijos como decoración (o a la inversa: que afean).	Objetos (autos, caballos, etc.) que incrementan la potencia o acompañan a quien avanza (brújula, mapa, copiloto o ligados con el azar y los accidentes al intentar avanzar (hechiceros , brujas y sus respectivos instrumentos de poder: bola de cristal, lechuza, ensalmos, etc.)	Objetos que permiten dominar la realidad concreta vía conocimiento (enciclopedia, etc.), vía limpieza, vía jerarquía institucionales (estatutos, contratos, hijo, como funcionario al servicio del dominio administrativo), vía ceremoniales (objetos sacros, etc.)	Objetos que permiten o bien atacar o bien eludir o defensas e de una agresión física que implique el compromiso muscular aloplástico (armas, espías, delatores, cómplices, trincheras)	Objetos entregados en sacrificios (propiedades objetivas, como los bienes materiales , o subjetivas, como el tiempo, el esfuerzo, el afecto, un hijo).	. Objetos que permiten la observación a distancia, la experimentación o el ataque anónimo telescopio , computadora, maquina fotográfica , cohete interplanetario, reactor atómico, los ojos de una hija).	Objetos que permiten tener ganancias económicas o de placer (pene artificial, muñecas eróticas, bonos estatales, valores bursátiles, mercadería, la dote recibida por el casamiento de una hija).
4) Personajes dominantes	Reina.	Brujos, oráculos o hechiceros.	Directores de escuelas y otros jefes	Líderes políticos.	. Madre de familia.	. Místicos, filósofos.	Inversionistas, capitalistas.

			instituciones.				
5) Espacios	Teatro, pista de baile, salón de fiestas.	Desfiladero - espacios muy amplios, espacios cerrados (barrio, club, café), espacios abiertos, alturas, profundidades.	Con escalafón jerárquico; iglesias, escuelas.	Campo de batalla, selva, jungla de cemento.	Espacio íntimo (cocina, dormitorio, hogar), cementerios.	Espacio interplanetario, desierto, laboratorio, laberinto, espacio virtual.	Espacio intracorporal, tableros de informaciones monetarias y bursátiles, bolsa de comercio, night clubs con luces y ruidos aturdidores.
6) Estados afectivos	Horror (espanto) - Asco.	Desconfianza (con atracción hacia el objeto) - Pesimismo.	Angustia moral (denigración) - Desesperanza	Desconfianza con creencia o certeza - Humillación y aburrimiento.	Impaciencia - Desesperación.	Pánico o terror - Sentimiento de futilidad.	Dolor orgánico - Angustia automática.
7) Desempeños motrices dominantes	Motricidad ondulatoria - Estalido.	Motricidad penetrante - Evitativa.	Motricidad ritualizada, obediente a pautas culturales.	Motricidad tendiente a la venganza, a sacar de quicio al otro y a preservar al sujeto del desquite y la violencia del otro.	Motricidad que expresa los afectos.	Motricidad discreta de los ojos (leer, jugar a la divergencia binocular), los dedos (prestidigitación, tecleo), la lengua y los labios.	Motricidad de descarga y de regulación de tensiones (procedimientos autocalmantes).

5.3.4 Pasos para el análisis de las defensas en los relatos

Para el análisis de las defensas en los relatos, Maldavsky divide su estudio en dos partes: la primera consiste en el análisis de la defensa central y su estado, la segunda corresponde a la defensa secundaria y su estado.

Defensa central y su estado.

Para la investigación de la defensa central y su estado se debe partir de la detección del deseo se debe partir de la identificación del deseo dominante en el relato o en la secuencia narrativa. Para esta investigación se realizaron cuatro relatos prototípicos para los relatos relacionados con el padre y cuatro relatos prototípicos relacionados con el esposo. Una vez que se tiene detectado cual es el lenguaje dominante en el relato o escena narrativa, Maldavsky (2013) define una serie de pasos que se deben seguir para responder determinadas interrogantes que tienen alternativas alternas, en esta ocasión es al investigador al que le corresponde decidir qué camino seguirá en el análisis de las defensas.

Los pasos que el método ADL-R propone para el análisis de las defensas centrales son los siguientes:

- Se debe hacer una primera diferenciación entre defensas funcionales o patológicas que se oponen al deseo o defensas funcionales o patológicas que se oponen a la realidad y/o superyó. “Si predomina LI, O1, O2, o A1, la defensa se opone a la realidad y/o superyó. En efecto si predomina A2, FU o FG la defensa se opone al deseo” (Maldavsky, 2013, p.76)
- Como segundo paso, una vez elegido si la defensa (funcional o patológica) se opone al deseo o a la realidad y/o superyó, el ADL invita al investigador a decidir si el deseo empleado por el sujeto en determinado relato es funcional o patológico. Es importante tomar en cuenta el contexto en el que se da la escena relatada. Cuando existe una armonía entre las acciones y el contexto la defensa es funcional, de lo contrario es patológica.
- Como tercer paso, el investigador debe responder otra serie de cuestionamientos. Si la defensa es funcional decidir si es: acorde a fines, creatividad, sublimación. Existe un segundo grupo: represión, desmentida y desestimación.
- En el cuarto paso, el investigador debe decidir si la defensa es realmente patológica, ya que puede ser el caso que la defensa sea funcional. “Para decidir al respecto es conveniente investigar si el deseo dominante al cierre

del relato tiene o no un carácter hipertrófico, prácticamente excluyentes de los restantes o si existe una diversidad de deseos coexistentes” (Maldavsky, 2013, p.77)

- En el quinto paso, una vez que se llega a la defensa predominante, se debe decidir sobre cuál es el estado de la defensa. Se debe tomar en cuenta si el cierre del relato es eufórico, esto significa que la defensa cumplió su propósito o disfórico, que significa que “otro logra su propósito a costa del paciente” (Maldavsky, 2013, p.77) o mixto, esto sucede cuando la tentativa de realizar el deseo se ve obstaculizada, predominando los estados sobre las acciones.
- En el sexto paso, se debe decidir si la defensa esta acompañada de rasgos patológicos de carácter. Hay que tomar en cuenta lo siguiente: 1) si el sujeto logra consumir su deseo a costa del displacer de otros, 2) cuando el sujeto ofrece su displacer para que otro consume su deseo. Cuando se presenta alguna de estas situaciones, se puede deducir que existen rasgos patológicos de carácter.
- En el séptimo y último paso, se debe decidir si la defensa patológica es exitosa o fracasada. Si la defensa genera placer en el sujeto a costa de otro es exitosa, por el contrario, se puede considerar fracasada.

Defensa secundaria y su estado

Para el estudio de la defensa secundaria y su estado, Maldavsky (2013) propone la **Tabla 3.12**. Pasos para el análisis de la defensa secundaria y su estado.

Problema	Procedimiento
1.- Inferir si la defensa secundaria opera ante los deseos o la realidad y la instancia paterna.	Detectar qué deseo (LI, O1, O2, A1, A2, FU, FG) tiene un valor complementario en el relato en análisis.

2.- Decidir si la defensa secundaria es normal o patológica.	Decidir si el deseo es armónico o no con el contexto en que se despliega la acción relatada.
3.- Decidir si el estado de la defensa es exitoso, fracasado o ambos.	Detectar si predominan acciones o estados y, si predominan acciones, cuál es la posición en que se ubica el relator.

6. Presentación de resultados

6.1 Presentación del caso

Mujer de 36 años, casada, madre de una niña de 8 años. Llega a terapia en modalidad presencial. La consultante refiere como motivo de consulta mucho conflicto con su padre, de 65 años, ya que manifiesta que, a pesar de estar casada, haber hecho su propia familia y tener su domicilio particular, el padre demanda la atención, cuidados y presencia constante de la hija, provocándole a la consultante tensión y estrés.

1.- Historia de vida de la consultante relacionada al padre.

La consultante hija menor de dos hermanos. Se refiere a su padre como un hombre que solo la humilla, ofende y la hace sentir como “una sirvienta”, sin embargo, también narra que su padre es “lo único que tiene” y que lo quiere mucho. Describe al padre como un hombre que acostumbraba a tomar mucho alcohol. Respecto a su madre la consultante explica que era una mujer depresiva, que tenía una relación muy cercana a ella y que siempre la apoyó en sus proyectos. La consultante narra que su madre siempre le dijo que no debía aguantar maltratos de ninguna persona, sin embargo, un doble mensaje quedaba latente cuando le decía que ella siempre debía respetar a su padre.

En su adultez joven refiere que vivía en casa de los padres; su padre desde aquel entonces mostraba conductas de control e intentos de sometimiento hacia ella, con los cuales intentaba retenerla; le controlaba las salidas, a qué hora llegaba a su casa, etc. La consultante siempre fue guiada y protegida por su madre, quien, la defendía de los intentos de control del padre. El padre también solía violentar a la madre, ella narra episodios en donde recuerda que su padre golpeaba a su madre, la humillaba y la violentaba. Refiere que no tuvo una educación escolar debido a la creencia del padre de que no tenía sentido que las mujeres estudiaran porque su destino era el matrimonio. Su madre la apoya para que estudiara cultura de belleza y posteriormente abre su propia estética, a pesar de la inconformidad del padre.

La consultante refiere como un hecho que representó un parteaguas en su historia de vida, fue el suicido de su madre, cuando ella tenía 15 años. La madre había tenido un intento de suicido tomando veneno cuando la consultante era pequeña. La consultante narra que a los 19 años la madre tuvo otro intento de suicidio con una pistola, intento que afortunadamente fracaso; ella le reclama a la madre el porqué de esta tentativa y le pregunta que si ¿no le importa?, la madre refiere que lo hizo porque en un futuro ella se va a quedar sola, cuando su hija se case y se vaya; la consultante le explica que ella nunca la va a dejar mientras viva. Dos días después la madre pide a la hija que vaya a hacer unas compras al tianguis y le pide las llaves de la habitación donde estaban las armas, la hija se niega a entregarle la llave y le dice que es porque no confía en ella después de su intento de suicidio. Cuando la hija regresa de las compras nadie le abre la puerta de la casa, posteriormente al ingresar se da cuenta que la madre se dio un balazo y murió. Esto generó en la hija un sentimiento de enojo y frustración hacia la madre: “¿no que me quieres mucho?”, “¿no que no me ibas a dejar? “. Ella siente culpa por haberle dicho a la madre que no confiaba en ella y por eso no le entregó las llaves. Posteriormente los hermanos la culpan por la muerte de la madre, al ser ella quien tenía que estar a su cuidado y haberla dejado sola, culpa que ella acepta y de la cual se responsabiliza; a pesar de existir una carta, en la cual, la madre pide que no se le culpe a nadie por la decisión de terminar su vida.

Posterior a la muerte de su madre, los hermanos la designan como la cuidadora del padre, por ser la menor de los hermanos y estar soltera. Ella relata que cuando se queda al cuidado del padre, él comienza a hostigarla, humillarla y ofenderla. El padre exigía que los cuidados que le procuraba la hija fueran los mismos cuidados que la madre le procuraba, de lo contrario la consultante se veía víctima del maltrato de su padre. La consultante manifiesta una sensación de prisión por parte del padre, de querer retenerla junto a él. Posterior a esta situación, ella ocupa el lugar principal de cuidadora llevándola a un límite emocional debido a que la relación entre ambos se torna insostenible para ella por lo que decide casarse; sin embargo, debido a la precaria condición económica que tenían ella y su esposo se quedan a vivir en la casa paterna, en este periodo el padre apoya económicamente a la hija y al esposo.

A los tres años de casada, la hija se embaraza, lo que genera molestia y reclamos por parte del padre. Cuando la nieta nace, el abuelo colma a la hija de cuidados y buenos tratos. Tiempo después el padre tiene un accidente en el trabajo y debido a su condición médica de diabetes se le tuvo que amputar un pie, dejando al padre sometido al uso cotidiano de una silla de ruedas; esta situación es muy importante para el caso que se está investigando, ya que, gracias a esta condición física del padre, la consultante despliega una serie de autorreproches constantes que tienen que ver con dos cosas: la primera es que ella alcanza a visualizar como después de la operación del padre, el trato hostil hacia ella se agudiza, en el sentido que el padre cae en una posición de “inválido”, que no puede hacer nada y que obligadamente necesita de los cuidados de una persona, sin embargo él elige a su hija menor como la cuidadora designada y no desea que nadie más lo atienda, portándose renuente al hecho de que alguno de sus otros hijos lo atienda. La segunda tiene que ver que la hija no lo logra poner límites adecuados a su padre respecto al control y a los maltratos, justificando este tipo conductas al hecho que el sufrió una amputación y que no era apto para hacerse cargo de sí mismo.

Respecto a los roles de cuidado del padre, como se mencionó anteriormente, ella es designada por los hermanos como la cuidadora oficial del padre, siendo elegida también por el propio padre. Los demás hermanos muestran resistencia a hacerse cargo de él, argumentando que el padre es maltratador y nadie lo puede aguantar así. Únicamente un hermano y su esposa esporádicamente coadyuban con todo lo relacionado a los cuidados del padre.

Pasado un tiempo de maltratos y humillaciones por parte del padre, la hija y su esposo toman la decisión de separarse de la casa paterna e irse a vivir a un domicilio propio. Ante esto, el padre le pide a su hija que deje al esposo y se quede a vivir con él, a lo que ella le responde que no tienen motivos para dejar a su esposo, provocando la furia de su padre. Pese a vivir en otro domicilio, la hija encuentra las formas de seguir atendiendo al padre de forma cotidiana: inscribe a su hija en un kínder cercano al domicilio del padre y generar una rutina en la que ella llegaba a las 8 am a casa del padre, ir a dejar a su hija al kínder, atender al padre y en la tarde

noches volver a casa. Durante este tiempo se forma un vínculo entre el abuelo y la nieta, ya que el abuelo autoriza e incita a la nieta a mandar y maltratar a la madre, a lo que la nieta responde positivamente, y obedeciendo al abuelo comienza a replicar hacia su madre la misma estructura de violencia aprendida del abuelo. Situación que desconcierta a la consultante.

Esta situación de constante violencia por parte del padre hacia ella genera un sentimiento de estrés, ansiedad y desvalorización que la lleva a tomar la decisión de acudir a un proceso psicoterapéutico. Ella llega a terapia con el motivo de consulta referido al principio de este apartado, desbordada de ansiedad y frustración, aunado a una sensación de ser “la sirvienta de todos”, generándole además del malestar psíquico antes mencionado, la sensación de querer terminar con su sufrimiento llevando a cabo alguna acción física que le amortigüe el dolor que ella experimenta. Ella junto con su terapeuta abordan esta situación y la comienzan a trabajar de modo que la consultante pueda ir poniendo distancia respecto a las visitas que implican ir a cuidar al padre, y que la consultante pueda disponer de más tiempo para hacer actividades que la motiven. La consultante comienza a espaciar poco a poco las visitas a su padre, lo que genera una actitud de reclamo por parte del padre y ambos se ven inmiscuidos en una especie de lucha, ella de lograr poner un límite a su padre y el padre para obligar a la hija a que no deje de acudir a su cuidado. Tras un tiempo de espaciar un poco las visitas al padre, la consultante puede notar una leve mejoría respecto a la actitud de él hacia ella; sin embargo, el hecho de tener que delegar el cuidado del padre a los otros hermanos genera una especie de remordimiento al darse cuenta que los hermanos cuando van al cuidado del padre lo hacen de tal forma que la consultante cree que lo han descuidado, por lo que retoma sus actividades como cuidadora primaria y el padre regresa a sus antiguas actitudes hostiles y de maltrato.

Durante el proceso terapéutico se puede vislumbrar cierta resistencia por parte de consultante a dejar de acudir diariamente a cuidar al padre, a pesar de que esto le genera un malestar psíquico importante, llegando a comparar incluso, dicho malestar con el que se sentía su madre respecto al padre, y a la comprensión que

fue tanta la carga psicológica que impuso su padre sobre la madre, que la llevo al suicidio. Debido a la resistencia antes mencionada (la cuidadora no puede dejar de atender al padre maltratador a pesar del malestar que la situación genera en ella), este estudio de investigación establecerá su foco en los deseos y las defensas desplegadas por la consultante con relación al cuidado de su padre. Por un lado, tenemos a una mujer atormentada por el destino que se le impuso desde la constelación familiar, una mujer que sufre el constante maltrato de su padre, que la hace sentir únicamente como una persona que tiene que estar al servicio de los demás, sin poder ella disponer de lo que realmente desea y quiere hacer; y por otro lado tenemos a una mujer que a pesar del malestar psicológico que le genera el rol de cuidadora de su padre, despliega una serie de resistencias contra el tratamiento, escondidos en una especie de pretextos, que le dan la posibilidad de continuar con esta conducta de cuidadora designada; una mujer que justifica el maltrato de su padre bajo argumentos como el: “es que mis hermanos no lo cuidan bien”, “es lo único que me queda”, “no quiero ser mala hija”, “me da remordimiento”, “es que yo quiero a mi papá”.

Se concluyen las entrevistas terapéuticas con las narrativas de la consultante en el sentido de que ella es la hija y es tanto su obligación, como su responsabilidad estar al cuidado de su padre; ya que el hecho de no hacerlo le genera un sentimiento de ansiedad, angustia y sensación de ser mala hija.

2.- Historia de vida de la consultante relacionada al esposo.

Ella y su esposo llevaron una relación de amistad de aproximadamente un año antes de hacerse novios y casarse; al momento del proceso psicoterapéutico tenían 7 años de casados, el mismo tiempo que tenía su mamá fallecida. La consultante comenta que inició la relación de noviazgo con su actual esposo un mes antes de que su mamá falleciera. En las entrevistas hace saber al terapeuta que había algo en su aquel entonces novio que no le gustaba y no terminaba por convencerla. Después de que su mamá muere, su novio le confiesa que tenía dos hijos, producto de una relación anterior; lo que genera en ella sentimientos de enojo ante el secreto que guardó el novio. Sin embargo, a los cinco meses de que murió su mamá, la

consultante le propone a su novio que se casaran bajo el argumento de que “ya no quería aguantar” más a su padre. Posteriormente contraen matrimonio, pues la consultante vislumbro que aquella persona simbolizaba una “salida” ante la situación de maltrato y violencia que vivía en casa de su padre. Sin embargo, al casarse, debido a la precaria situación económica que vivía el joven matrimonio optan por quedarse a vivir en el domicilio paterno. Durante el tiempo que vivieron en casa del padre, la situación de sobredemandas de atención y desestimaciones a lo que la consultante hacía por el padre siguió sucediendo, pero a cambio el padre los ayudaba económicamente y la consultante también apoyaba a su esposo económicamente, ya que ella tenía una estética; la cual tuvo que cerrar tres años después debido a que por su embarazo no podía estar en contacto con los químicos con los que trabajaba y también por el hecho que ella tenía que proveer económicamente al hogar, pero que su esposo se gastaba lo poco que ganaba en la manutención de sus otros hijos. Ella describe a su esposo como un hombre celoso, que al principio salía con sus amigos a tomar y no regresaba hasta el día siguiente, actualmente lo considera una persona que no la escucha, no se siente apoyada por él y también se siente la sirvienta de él y de sus hijos.

La consultante narra episodios de enojo y reclamo constante por parte del esposo, debido a la actitud de la consultante hacia sus dos hijos previos; ella narra que no estaba de acuerdo en tener que cuidar a los hijos de su esposo, cuando eran responsabilidad de él, ya que se le hacía muy cansado el hecho de cuidar a su hija, su padre y también a los dos hijos del otro matrimonio. Esto genera constantes conflictos y reclamos continuos debido a que ella sabía que el esposo tenía dos hijos previos al matrimonio, y ella le responde a su esposo, que también él era conocedor que ella cuidaba a su padre.

En una ocasión se suscitó un conflicto entre el padre y la consultante, por lo que el esposo decidió que debían independizarse e irse a vivir a un domicilio particular. Esto no inhibió que la consultante siguiera acudiendo cada día al cuidado del padre. Ella narra que todos los días se levanta a las 5:00 am a preparar el lonche de su esposo para después irse a casa del padre. Como ella está al cuidado del padre, el

esposo llega a su casa a comer lo que dejó previamente hecho y come solo. La consultante hace saber al terapeuta que el esposo se inconforma y la defiende de los maltratos del padre, le dice que está harto de que vaya a verlo a recibir maltratos y el esposo decide dejar de frecuentarlo e ir a visitarlo.

A pesar de la preocupación del esposo por el maltrato que recibe la consultante por parte del padre, el esposo replica conductas como las del padre. Constantemente le reprocha que también debe atenderlo a él, y que no quiere que vaya a cuidar al padre, pues primero debe cuidar a su esposo, cayendo en actitudes de exigencia continua. Lo que genera en la consultante nuevamente esta sensación de vacío e inutilidad, haciéndola sentir como la persona que debe estar a cargo de todos, y que no existe una persona que vea por ella; esto suma a su ansiedad y angustia.

Durante el proceso terapéutico antes mencionado, la consultante comienza a poner límites al esposo en cuanto a las actitudes de exigencia, la consultante aprende a pedir que ella también quiere ser escuchada y atendida, y no solo estar al servicio de los demás. Estos cambios conductuales generan un conflicto al interior del sistema familiar de la consultante, lo que hace que el esposo refuerce las conductas de imposición y control, las que llegan a un punto de tal saturación que en una escena de las entrevistas la consultante le pide al esposo que se vaya de la casa. La consultante se lamenta por haber tomado la decisión de haberse casado, imaginando escenarios de fantasía en los que ella emprende un negocio, estudia una carrera o simplemente se sale de casa del padre, sin embargo, acepta que se encuentra confinada sin esperanza a vivir en una relación con su esposo en la cual no es feliz y no puede salir de ahí.

6.2 Encuadre ético

En miras de proteger el principio de beneficencia y respeto a la autonomía, se realizaron varias acciones. Se le explicó a la paciente que sería grabadas las sesiones con la finalidad de usar el material para procesos de investigación sobre la problemática externada en su demanda de atención. Se leyó una carta donde se precisan los alcances y límites del uso del material producto de las

sesiones. Después de lo cual firmó de consentimiento. El servicio prestado se dio de acuerdo con un proyecto de investigación que fue financiado y aprobado por un comité de ética. Se usarán los datos desfigurando aquellos que pudieran permitir una identificación personal del consultante.

6.3 Criterios para la presentación de los resultados

Antes de presentar los resultados obtenidos del análisis de los deseos y las defensas detectados en los relatos de las sesiones terapéuticas, es necesario hacer algunas consideraciones preliminares que permitan al lector entender los hallazgos.

El material de estudio consiste en nueve sesiones de psicoterapia que fueron grabadas en audio y transcritas posteriormente. Se seleccionaron cuatro sesiones específicas para el análisis: las dos primeras y las dos últimas (sesiones ocho y sesión nueve). Esta elección se basó en la exploración de ciertos aspectos de interés como lo es la saturación de relatos con relación a los actantes analizados en las entrevistas seleccionadas.

Para llevar a cabo el análisis de los relatos en cada sesión terapéutica, se siguió un procedimiento específico. En primer lugar, se identificaron los relatos en los que la consultante mencionaba a su padre y aquellos en los que hablaba de su esposo. Después, se separaron estos relatos en dos tablas distintas: una tabla que incluía los relatos de la consultante con su padre en las cuatro sesiones (tabla 4.1) y otra tabla que contenía los relatos de la consultante con su esposo en las mismas cuatro sesiones (tabla 4.2). Una vez separados los relatos por padre y esposo, se procedió a estructurarlos siguiendo las recomendaciones de Maldavsky (2013) y se organizaron en orden cronológico. A continuación, se seleccionó un relato prototípico representativo de las narrativas de la consultante por cada sesión: un relato prototípico en relación con su padre y otro en relación con su esposo. (véase anexo 1)

Una vez fragmentado el material y estructurados los relatos prototípicos, se procedió a calificar los deseos dominantes en los relatos utilizando las grillas 3.8 y 3.9 de Maldavsky (2013) para la calificación de deseos en los relatos, la cual se describe en el apartado 5.3.3 del marco metodológico. La calificación se llevó a cabo utilizando la siguiente estructura:

Figura A

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
Número de sesión	Relato prototípico por sesión								

En la tabla correspondiente se registra el número de sesión a partir de la cual se extrajo el relato prototípico, se transcribe dicho relato y se procede a calificar los deseos presentes utilizando las grillas específicas mencionadas en el apartado 5.3.3 del marco metodológico. Cada erogeneidad se identifica mediante una abreviatura específica: oral primaria (O1), sádico oral secundaria (O2), sádico anal primaria (A1), sádico anal secundaria (A2), fálico uretral (FU), fálico genital (FG) y libido intrasomática (LI). Para determinar el lenguaje dominante, se considera la saturación del lenguaje del deseo, así como el final del relato.

Una vez calificados los deseos presentes en los ocho relatos prototípicos, así como el deseo dominante, se procedió a realizar una segunda calificación de los deseos utilizando la grilla complementaria para los rasgos de los relatos según los deseos. Según Liverman y Maldavsky (2013), quienes tomaron las propuestas psicoanalíticas de Freud, para cada deseo existe un ideal del yo específico, a partir del cual cada individuo valora positiva o negativamente lo propio y lo de los demás.

La estructura utilizada permite identificar al personaje, en este caso la voz narradora, así como servir de guía para identificar los atributos, ideales, ayudantes, dominante, espacios, afectos y motricidad presentes en los deseos.

Figura B

Personaje	Atributo	Ideal	Ayudante	Dominante	Espacios	Afectos	Motricidad
Voz narradora							

Para la calificación de las defensas utilizadas por la consultante, se siguió el procedimiento detallado en el apartado 5.3.4 del marco metodológico utilizando la **Tabla 3.11**, Pasos para el análisis de las defensas ante la realidad y la instancia paterna.

Figura C

Problema	Procedimiento
1. Decidir si predominan las defensas ante la realidad y los juicios.	Detectar si el deseo es LI, O1, O2 o A1
2.- Decidir si la defensa es: o bien la desmentida o la desestimación. O bien la inhibición, la defensa acorde a fines, la creatividad o la sublimación	Detectar si el deseo es o no armónico con el contexto en el que se despliega la acción relatada.
3.- Decidir si la defensa (desmentida, desestimación) es funcional o patológica.	Detectar si se da o no una hipertrofia de un deseo ante los restantes.
4.- Decidir si la defensa patológica es la desmentida o la desestimación.	Detectar de donde extrae el paciente su ilusión de omnipresencia o el carácter de omnipotente de aquel que lo toma como objeto o instrumento.
5.- Decidir si la defensa es patológica es exitosa, fracasada o ambas cosas.	Detectar la posición en la que se ubica el relator y la prevalencia de acciones o estados.

6.4 Análisis de datos y resultados

En esta sección se expondrán los deseos y defensas utilizados por la consultante en relación con su padre y esposo, con el fin de estudiar la vincularidad establecida que tiene la consultante con ambos miembros de familia.

Se presentan los resultados obtenidos a partir del estudio de cuatro entrevistas de sesiones terapéuticas en modo presencial. Para ello, se utilizarán como material de investigación las primeras dos sesiones y las últimas dos. En el apartado 6.4.1 se ilustra el análisis para explorar los deseos presentes en los relatos en la tabla 1.1, la cual se fragmentó en tablas 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5 para la calificación de los relatos con relación al padre y tabla 2.1, la cual se fragmentó en tablas 2.2, 2.3, 2.4 y 2.5 para la calificación de los relatos con relación al esposo. En el apartado 6.4.2 se elabora el análisis de los rasgos de los relatos según los deseos contenidos en la tabla 3.1 y 3.2. En el apartado 6.4.3 se realiza el análisis defensas utilizadas, tal y como se explica en el marco metodológico.

6.4.1 Análisis de los deseos

Para la elaboración de la tabla 1.1 y 2.1 se toma la estructura de la figura A (explicada en el apartado 6.3), se integra en la columna los cuatro relatos prototípicos narrados por la consultante en las sesiones uno, dos, ocho y nueve, en los cuales describe los maltratos constantes y exigencias recibidas por parte de su padre. Se muestran los siguientes datos: en la columna uno bajo las siglas S1 se refiere al número de sesión, en la columna dos, los relatos, de la tres a la nueve las categorías de los lenguajes que ofrece el ADL; se marca con una equis los lenguajes presentes en cada relato y en la última columna, su dominancia. La dominancia se califica dependiendo la prevalencia del lenguaje en el relato o cómo termina el mismo.

a) Análisis de los relatos con relación al padre

En la Tabla 1.1 Relatos prototípicos de la relación con el padre. Se presentan los relatos de la consultante acomodados por números de sesiones identificadas como S1, S2, S8 y S9. En el apartado de relato se presentan los relatos prototípicos acomodados siguiendo las recomendaciones de Maldavsky (2013) y organizados en orden cronológico. Posteriormente se procedió a analizar los lenguajes expresados en cada uno de los relatos marcando con una "x" los deseos presentes y por último se determinó la dominancia.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S1	<p>1.1.-</p> <p>1.- Se queja del papá porque él le grita. 2.- Quiere dejarlo, pero le da remordimiento porque después de la muerte de la mamá siente que es lo único que le queda y le da lástima.</p> <p>1.2.- 1.- Él justifica en su maltrato, diciendo que siempre le ha gritado. 2.- Ella quiere poner un límite diciéndole que ya está cansada de que la humille y la insulte. 3.- Él no se detiene, y ella siente que no sirve de nada tratar de defenderse y se imagina ahorcándose.</p>			x	x	x		x	A1
S2	<p>1.3.- 1.- Su papá en las mañanas se iba a trabajar y ella tenía que hacerle la cena para cuando llegara. 2.- Ella no podía decir qué prepara de cenar, lo tenía que autorizar el padre. 3.- Si ella hacía algo no autorizado el padre se molestaba. Esto le provocaba a ella coraje, como ansiedad en las manos y quería agarrar algo y tronarlo agarrar un vaso y aventarlo al piso.</p>				x	X		x	A1
S8	<p>1.4.-1.- El papá grita; 2.- Ella comienza a hablar con su papá de buen modo y él deja de gritarle; 3.-hablan tranquilamente se siente tranquila y su ansiedad baja.</p>			x	x	X			O2
S9	<p>1.5.- 1.-Cuando no va con el padre le da remordimiento y ansiedad ya que se siente que es una mala hija y no cumple sus obligaciones. 2.-Ella decide seguir yendo con el padre a cuidarlo porque es su hija y su responsabilidad es cuidarlo.</p>			x		X			O2

La tabla 1.2, tiene el mismo orden expuesto en la T1.1. Si bien esta tabla muestra la calificación de los lenguajes presentes en los relatos en donde los personajes predominantes son la voz narradora y su padre en la sesión uno (S1), se procede a

la calificación de los deseos presentes (A2, A1, O2 y LI) y se determina el deseo dominante (A1).

Tabla 1.2 de resultados sesión uno relatos con el padre.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S1	<p>1.1.-</p> <p>1.- Se queja del papá porque él le grita. 2.- Quiere dejarlo, pero le da remordimiento porque después de la muerte de la mamá siente que es lo único que le queda y le da lástima.</p> <p>1.2.- 1.- Él justifica en su maltrato, diciendo que siempre le ha gritado. 2.- Ella quiere pone un límite diciéndole que ya está cansada de que la humille y la insulte. 3.- Él no se detiene, y ella siente que no sirve de nada tratar de defenderse y se imagina ahorcándose.</p>			x	x	x		x	A1

Se concluye con la calificación de la S1 contenida en la T. 1.2 que se presenta un relato repetitivo, en el que se encuentran presentes los lenguajes: sádico-anal secundario (A2), puesto que se hace presente un orden jerárquico entre padre e hija, en donde el padre parece estar autorizado por su posición en jerarquía a maltratar a su hija. También se encuentra presente el lenguaje sádico-anal primario (A1), ya que el relato revela una relación persistente de abusador – abusado, siendo el padre el abusador y la hija la abusada, derivado de la relación de maltrato y humillación que impone el padre a su hija. El lenguaje A1 también hace alusión a transformaciones relacionadas al encierro y a la humillación. Respecto del lenguaje sádico-oral secundario (O2) por la pérdida del disfrute y el goce de la vida (valle de lágrimas), ya que la voz narradora cansada de las humillaciones del padre se imagina ahorcándose; dentro de esta acción de la fantasía del ahorcamiento se encuentra presente el lenguaje libido-intrasomática (LI) por la acción del ahorcamiento. Siendo el lenguaje predominante del relato A1 (sádico anal primario) debido a que la relación abusador-abusado se encuentra presente en reiteradas

ocasiones, considerando las narrativas del maltrato por parte del parte, los gritos y las humillaciones que evidencia la voz narradora.

La tabla 1.3 de resultados en la sesión dos, tiene el mismo orden expuesto en la T1.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A2, A1 y LI) y determinar la dominancia (A1).

Tabla 1.3 de resultados sesión uno relatos con el padre.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S2	1.3.- 1.- Su papá en las mañanas se iba a trabajar y ella tenía que hacerle la cena para cuando llegara. 2.- Ella no podía decir qué prepara de cenar, lo tenía que autorizar el padre. 3.- Si ella hacía algo no autorizado el padre se molestaba. Esto le provocaba a ella coraje, como ansiedad en las manos y quería agarrar algo y tronarlo agarrar un vaso y aventarlo al piso.			x	x			x	A1

En relación con la S2 contenida en la T1.3, durante la evaluación del relato prototípico representativo, se identificaron diversos lenguajes del deseo. En particular, se observó la presencia del lenguaje sádico-anal primario (A1) cuando la hija preparó algo no autorizado por su padre, lo que generó molestia en él. Asimismo, se identificó la presencia del lenguaje sádico-anal secundario (A2) que, en este caso, resultó fallido debido a la existencia de un orden jerárquico que favorecía una ejecución abusiva (A1), ya que el padre tenía que autorizar lo que la hija iba a preparar para cenar, invalidando cualquier deseo contrario que ella pudiera tener.

Además, se detectó la presencia del lenguaje libido-intrasomática (LI) cuando la hija actuó impulsivamente al agarrar un vaso y arrojarlo al piso. En este relato, el lenguaje predominante fue el sádico-anal primario (A1), dado que la posición del padre estuvo comandada por una relación abusador-abusado, lo que provocó que

la hija experimentara un estado disfórico propio de ese lenguaje (LI), manifestando reacciones corporales de ansiedad y deseos de estallidos de ira.

La tabla 1.4 de resultados en la sesión ocho, tiene el mismo orden expuesto en la T1.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A1 y O2) y determinar la dominancia (O2).

Tabla 1.4 de resultados sesión uno relatos con el padre.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S8	1.4.-1.- El papá grita; 2.- Ella comienza a hablar con su papá de buen modo y él deja de gritarle; 3.- hablan tranquilamente se siente tranquila y su ansiedad baja.				x	X			O2

En relación con el análisis de la S8 desarrollado en la T1.4 se evidencia la presencia de distintos lenguajes del deseo. En primer lugar, se observa la presencia del lenguaje sádico-anal primario (A1) en las conductas agresivas del padre hacia la hija, caracterizándose por una relación abusador-abusado. En contraste, el lenguaje sádico-oral secundario (O2) se hace presente, pero desde una perspectiva de recuperación del paraíso, ya que cuando la hija comienza a comunicarse de manera efectiva con su padre, este deja de gritar y su ansiedad disminuye. Es importante señalar que el lenguaje dominante en esta situación es el sádico-oral secundario (O2), debido a la sensación de amor y armonía que prevalece cuando se establece una comunicación efectiva.

La tabla 1.5 de resultados en la sesión nueve (S9), tiene el mismo orden expuesto en la T1.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A2 y O2) y determinar la dominancia (O2).

Tabla 1.5 de resultados sesión uno relatos con el padre.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S9	1.5.- 1.-Cuando no va con el padre le da remordimiento y ansiedad ya que se siente que es una mala hija y no cumple sus obligaciones. 2.-Ella decide seguir yendo con el padre a cuidarlo porque es su hija y su responsabilidad es cuidarlo.			x		x			O2

En el análisis del relato representativo de la S9 desarrollado en la T 1.5, se observa el uso predominante del lenguaje sádico-anal secundario (A2), evidenciado por la importancia del orden jerárquico en la relación entre padre e hija. La hija siente remordimiento y ansiedad cuando no acude a realizar los cuidados rutinarios de su padre, ya que asume la responsabilidad de su cuidado. Además, se observa la presencia del lenguaje sádico-oral secundario (O2) como lenguaje pulsional dominante, en el que se muestra una relación de amor malentendido en la que la hija se sacrifica entregándose al padre.

b) Análisis de los relatos prototípicos de la relación con el esposo.

Tabla 2.1 Relatos prototípicos de la relación con el esposo. Se presentan los relatos de la consultante acomodados por números de sesiones identificadas como S1, S2, S8 y S9. En el apartado de relato se presentan los relatos prototípicos acomodados siguiendo las recomendaciones de Maldavsky (2013) y organizados en orden cronológico. Posteriormente se procedió a analizar los lenguajes expresados en cada uno de los relatos marcando con una "x" los deseos presentes y por último se determinó la dominancia

Tabla 2.1 Relatos prototípicos de la relación con el esposo.

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S1	1.1- 1.- El esposo le reclama que se la pasa cuidando al papá y le dice que			x	x				A1

	<p>si quiere acabar muerta como la mamá que se suicidó. 2.- Ya que A le reclama que la atención solo es para el papá y no para él. 3.- Ella sabe que sus prioridades deberían de ser su hijo y esposo. 4.- Ella no sabe por qué no puede dejar de ir con el papá a pesar de que la humilla todo el tiempo.</p>								
S2	<p>1.2.-</p> <p>1.- Ella se siente frustrada porque solo existe para servir a las personas. 2.- Y siente coraje porque, aunque haga cosas por los demás no la valoran. 3.- Entonces le reclama al esposo que él no hace cosas por ella. 4.- Le dice que se siente harta que todo le hace recordar a su papá, que solo la humilla.</p>				x	x			A1
S8	<p>1.3.-</p> <p>1.- El marido le pide que cuide a sus hijos del primer matrimonio. 2.- ella se resiste porque le genera estrés. 3.- El marido le dice que entonces se vaya a cuidar a su papá. 4.- matiza su negativa de cuidarlos, aclarando que si puede ayudar pero que necesita su propio espacio porque la agobian.</p>				x	x		x	O2
S9	<p>1.4.-</p> <p>1.- Ella se casó con su esposo aun y cuando no lo toleraba 2.- Ella dice que su vida hubiera sido diferente de no haberse casado con él, como trabajar en algo que le gustara. 3.- Pero ella decidió casarse para poder salirse de casa de su papá.</p>					x			O2

En la tabla presente, se muestran los relatos prototípicos derivados de las cuatro sesiones terapéuticas estudiadas en la investigación actual. Se extrajeron las

narrativas relacionadas con el esposo de cada sesión, y se realizó la fragmentación correspondiente a cada una, resumiendo las mismas a un relato prototípico por entrevista. En las siguientes tablas, se presenta la calificación de acuerdo con las grillas expuestas en el marco metodológico de los lenguajes eróticos predominantes en cada relato.

La tabla 2.2 de resultados en la sesión uno (S1), tiene el mismo orden expuesto en la T2.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A2 y A1) y determinar la dominancia (A1).

Tabla 2.2 de resultados sesión uno relatos con el esposo

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S1	1.1- 1.- El esposo le reclama que se la pasa cuidando al papá y le dice que si quiere acabar muerta como la mamá que se suicidó. 2.- Ya que A le reclama que la atención solo es para el papá y no para él. 3.- Ella sabe que sus prioridades deberían de ser su hijo y esposo. 4.- Ella no sabe por qué no puede dejar de ir con el papá a pesar de que la humilla todo el tiempo.			x	x				A1

Del análisis desarrollado y presentado en la T 2.2 se observa que se encuentran presentes los siguientes deseos: el lenguaje sádico-anal secundario (A2), en el que el marido le reclama a la esposa que respete el orden jerárquico, atendiéndolo a él y a su hija como prioridad en lugar de atender al padre. También está presente el lenguaje sádico-oral secundario (O2), siendo este el dominante en una madre de familia que se encuentra en una encrucijada entre atender a su hija y esposo o priorizar los cuidados de su padre.

La tabla 2.3 de resultados en la S2, tiene el mismo orden expuesto en la T2.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A1 y O2) y determinar la dominancia (A1).

Tabla 2.3 de resultados sesión uno relatos con el esposo

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S2	1.2.- 1.- Ella se siente frustrada porque solo existe para servir a las personas. 2.- Y siente coraje porque, aunque haga cosas por los demás no la valoran. 3.- Entonces le reclama al esposo que él no hace cosas por ella. 4.- Le dice que se siente harta que todo le hace recordar a su papá, que solo la humilla.				x	x			A1

Del análisis desarrollado y presentado en la T 2.3 se pueden identificar distintos lenguajes del deseo. Por un lado, se evidencia la presencia del lenguaje sádico-oral secundario (O2), caracterizado por la sensación de ser útil para los demás y, a la vez, sentirse insignificante e inútil para ellos. Asimismo, se despliega un lenguaje sádico-anal primario (A1), ya que la consultante le comenta a su esposo que le recuerda la relación que tiene con su padre, en la que se siente humillada y abusada. En este caso, el lenguaje predominante es el sádico-anal primario (A1), debido a la estructura del relato en el que se manifiesta la posición de hartazgo de la voz narradora ante tanta humillación.

La tabla 2.4 de resultados en la S8, tiene el mismo orden expuesto en la T2.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (A1 y O2) y determinar la dominancia (O2).

Tabla 2.4 de resultados sesión uno relatos con el esposo

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante

S8	1.3.- 1.- El marido le pide que cuide a sus hijos del primer matrimonio. 2.- ella se resiste porque le genera estrés. 3.- El marido le dice que entonces se vaya a cuidar a su papá. 4.- matiza su negativa de cuidarlos, aclarando que si puede ayudar pero que necesita su propio espacio porque la agobian.				x	x			O2
----	---	--	--	--	---	---	--	--	----

Del análisis desarrollado y presentado en la T 2.4 se pueden identificar distintos lenguajes del deseo en primer lugar, se hace presente el lenguaje sádico-anal primario (A1), ya que la consultante vive una relación de abuso con su esposo quien la obliga a cuidar a sus hijos (de una relación anterior), a pesar de que ella no desea hacerlo. Ante la negativa de la consultante, el esposo la intimida diciéndole que mejor se vaya a cuidar a su padre. Asimismo, se identifica la presencia del lenguaje sádico-oral secundario (O2) como el lenguaje dominante, en relación con los deseos del esposo de que la consultante cumpla con un rol de madre para su familia, obligándola a cuidar a sus hijos en contra de su voluntad. En un acto de sacrificio, la consultante accede a cuidar a los hijos del esposo.

La tabla 2.5 de resultados en la S9, tiene el mismo orden expuesto en la T2.1. Se fragmentaron los relatos encontrados y se elaboró un relato prototípico. Después se procedió a calificar los deseos presentes (O2) y determinar la dominancia (O2).

Tabla 2.5 de resultados sesión uno relatos con el esposo

#	Relato	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI	Dominante
S9	1.4.- 1.- Ella se casó con su esposo aun y cuando no lo toleraba 2.- Ella dice que su vida hubiera sido diferente de no haberse casado con él, como					x			O2

	trabajar en algo que le gustara. 3.- Pero ella decidió casarse para poder salirse de casa de su papá.									
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Del análisis desarrollado y presentado en la T 2.5 se identifica en este relato la presencia del lenguaje sádico-anal secundario (O2), el cual se presenta como el lenguaje dominante. La consultante expresa su deseo de haber tenido una vida diferente en la que pudiera hacer otras cosas, como trabajar, pero se encuentra limitada a una vida de sacrificio dedicada al cuidado de los demás.

6. 4. 2 análisis de los deseos. Rasgos de los relatos según los deseos

En este apartado se presentan los resultados obtenidos de la calificación de los deseos basados en la grilla complementaria propuesta por Maldavsky (Tabla 3.9) de descripciones de los rasgos específicos descrita en el marco metodológico en el apartado 5.3.3. Los resultados obtenidos sirven para comprender otros rasgos específicos de las manifestaciones de los deseos. Se analizan a la voz narradora, al padre y esposo desde su posición como personajes. Posteriormente se realiza una calificación de los lenguajes presentes acorde a sus atributos, ideales, ayudante, dominante, espacio, afectos y motricidad.

a) Análisis de los rasgos específicos con relación al padre.

La tabla 3.1 para el análisis de los rasgos específicos con relación al padre tiene el mismo orden expuesto en el apartado 6.4.2. Se califico de acorde a la grilla dependiendo de donde se posicionaban los personajes de los relatos. En este caso respecto a las narrativas de la voz con relación al padre, así también se calificó la posición del esposo respecto a los relatos que tenían que ver con el padre de la consultante.

Tabla 3.1

Personaje	Atributo	Ideal	Ayudante	Dominante	Espacios	Afectos	Motricidad
Voz narradora	Abusado (A1) Inútil (O2)	Justicia (A1) Amor (O2)			Casa paterna (O2)	Enojo (O2) Culpa (A2) Remordimiento (O2)	Ansiedad (LI) Romper cosas (LI) Limpiar la casa (LI) Cocinar (LI)
Padre	Abusador (A1)	Justicia (A1) Amor (O2)	Dinero (LI) Alcohol (LI)		Casa paterna (O2)	Humilla (A1) Controlador (A1) Celos (O2) Exige (A1)	Humilla (A1) Grita (A1)
Esposo	Justiciero (A1)	Justicia (A1) Amor (O2)			Casa paterna (O2)	Defiende (A1) Aconseja (O1) Enojo (O2)	Defiende (A1)

En la T 3.1 para el análisis de los rasgos específicos de los relatos con el padre, se observa que la posición de la voz narradora es de abusada (O2) por el padre, quien aparece como abusador (A1). La espacialidad es al interior de la casa (O2) y la demanda de la hija es de justicia (A1). Ante los actos de humillación y desprecio, la consultante experimenta varios afectos de enojo, culpa, remordimiento e ideaciones suicidas (A1-LI). En esta secuencia aparece el lenguaje sádico-anal primario (A1) como deseo justiciero del esposo, quien actúa como ayudante y defensor de la esposa de los maltratos del padre.

b) Análisis de los rasgos específicos con relación al esposo.

La tabla 3.2 para el análisis de los rasgos específicos con relación al esposo tiene el mismo orden expuesto en el apartado 5.4.2. Se califico de acorde a la grilla

dependiendo de donde se posicionaban los personajes de los relatos. En este caso respecto a las narrativas de la voz con relación al esposo, así también se calificó la posición del padre respecto a los relatos que tenían que ver con el esposo de la consultante.

Tabla 3.2

Personaje	Atributo	Ideal	Ayudante	Dominante	Espacios	Afectos	Motricidad
Voz narradora	Abusado (A1)	Justicia (A1)		Madre de familia (O2)	Hogar (O2)	Enojo (O2)	Grita (A1)
	Inútil (O2)	Amor (O2)					
Esposo	Abusador (A1)	Justicia (A1) Amor (O2)	Dinero (LI)		Hogar (O2)	Celos (O2) Humilla (A1) Controlador (A1) Exige (A1)	Ignora a la esposa (O2) Humilla (A1)
Padre	Abusador (A1)	Justicia (A1) Amor (O2)				Humilla (A1) Controlador (A1) Celos (O2) Exige (A1)	Ayuda con dinero (LI) Humilla (A1)

De los resultados observados en la T 3.2 en relación con las narrativas de la consultante acerca de su esposo, se observa la presencia del lenguaje sádico-anal primario (A1), en la voz narradora, quien se encuentra en una posición de abusada frente al esposo, quien ocupa una posición de abusador (A1). El ideal que se busca es la justicia (A1). Los afectos que el esposo provoca en la voz narradora son de humillación, control y exigencia. Asimismo, se identifica la presencia del lenguaje sádico-anal primario (A1) en las narrativas relacionadas con el deseo justiciero del esposo por defender a su esposa de los maltratos del padre. El padre le reprocha que todo lo hace mal, lo que provoca en ella sentimientos de inutilidad, clasificados

como afectos del lenguaje sádico-anal primario (A1). Además, la voz narradora experimenta sentimientos de enojo por la forma en que el esposo la trata, lo que se categoriza como un lenguaje sádico-oral secundario (O2). También se siente ignorada por él, lo que constituye otro afecto del lenguaje sádico-oral secundario (O2). Es importante destacar que estos eventos ocurren en el espacio del hogar (O2)

6.4.3 Calificación de las defensas desplegadas en los relatos

1.- Defensas detectadas con relación al padre, sesión uno.

El lenguaje predominante de la voz narradora corresponde al sádico-anal primario (A1) debido a la relación reiterada de abusador-abusado. En este caso, el ideal del orden y la justicia fracasa, ya que el padre ocupa una posición de quien ejecuta actos injustos contra su hija. Se trata de una defensa que se opone a la realidad y/o al superyó. Dado el uso hipertrófico de esta defensa por parte del padre, el narrador queda sometido por un rasgo identificatorio del carácter del padre abusador. Por lo anteriormente mencionado, se sostiene que la defensa es patógena. Se concluye que la defensa dominante expresada en el relato es la desestimación de la realidad. El estado de esta defensa es disfórico, ya que el abusador logra su propósito (someterla a tratos injustos) a costa del malestar psíquico que le genera a la consultante. En resumen, esta escena nos permite determinar rasgos patológicos de carácter, ya que la hija juega un papel sacrificial ofreciendo su displacer para que el padre pueda lograr su propósito. Se concluye que la defensa es patológica y fracasada.

2.- Defensas detectadas con relación al padre, sesión dos.

En esta sesión, la voz narrativa utiliza un lenguaje predominantemente sádico-anal secundario (A2) fracasado, lo que la coloca en el lugar del abusado-usado (O2). Ante la impotencia, experimenta afectos de angustia y coraje (O2) y trata de descargarlos hacia sí misma o hacia cosas externas (A1). Se observa una búsqueda de estima y juicio de órdenes acorde con la realidad y la ley en estados fracasados y patológicos. El estado de la defensa es disfórico y se sostiene la vincularidad

debido a los rasgos patológicos de carácter. En conclusión, se trata de una defensa patológica fracasada.

3.- Defensas detectadas con relación al padre, sesión ocho.

En esta sesión se observa un lenguaje predominante de tipo sádico-oral secundario (O2). La voz narradora parece estar en consonancia con la realidad, y el uso del lenguaje parece haber sido exitoso. Sin embargo, este éxito podría ser indicativo de una defensa patológica, en lugar de una adaptación saludable. En este sentido, el estado de la defensa podría ser descrito como eufórico, ya que ha cumplido su propósito. Se considera una defensa patológica exitosa.

4.- Defensas detectadas con relación al padre, sesión nueve.

Represión fracasada: el intento de establecer límites y distancia con la padre resulta contraproducente. El afecto reprimido regresa en forma de remordimiento y ansiedad (O2). La sumisión a juicios abusivos del superyó lleva al sujeto a actuar en contra de sí mismo y a someter su subjetividad a los mandatos. Para aceptar esta lógica, el sujeto desestima sus propios afectos y las órdenes que se corresponden con la realidad. El rasgo patológico de carácter sostiene la vincularidad, pero se trata de una defensa patológica fallida, ya que va en contra del sentimiento de identidad del sujeto.

5.- Defensas detectadas con relación al esposo, sesión uno.

El lenguaje predominante de la voz narradora corresponde al sadismo-anal primario (A1), debido a la relación reiterada de abuso y abusador. Aunque el ideal sería la justicia, en este caso el esposo ocupa una posición de quien ejecuta un acto injusto y la esposa de quien lo padece. Se trata de una defensa que se opone a la realidad y/o al superyó. De acuerdo con el contexto, se concluye que la defensa desplegada consiste en la desestimación de la realidad patologizada. La esposa se encuentra en un estado eufórico, ya que, a pesar de que el esposo intenta establecer un orden jerárquico en las atenciones y cuidados hacia la consultante (esposo e hija), la defensa mantiene su propósito de que la consultante siga priorizando los cuidados del padre por encima del esposo. Se observan rasgos patológicos de carácter, ya

que la esposa logra cumplir su deseo a costa del displacer del esposo. Se concluye que la defensa es patológica pero exitosa.

6.- Defensas detectadas con relación al esposo, sesión dos.

El lenguaje predominante presenta a la mujer como O2 (usada y humillada) en contraposición al marido, colocado como A1 (abusador). El lenguaje refleja una desestimación del propio sujeto y de sus acciones, así como una desestimación de la mujer por parte del marido, a quien se homologa con el padre (abusador-humillador). La defensa de la desestimación se encuentra en un estado disfórico, se presentan rasgos de carácter. Se concluye que la defensa es patológica fracasada.

7.- Defensas detectadas con relación al esposo, sesión ocho.

Se identifican dos lenguajes prevalentes en correlato: A1 (esposo: demandas abusivas) y O2 (paciente: sometida a esas demandas). Estos lenguajes contribuyen al empobrecimiento del sujeto y de la paciente como individuo. La defensa predominante es la desestimación de la realidad y del otro, utilizada por el marido, mientras que la paciente apela a juicios de realidad y órdenes no abusivas. Su objetivo es rescatar algo de su subjetividad y afecto, conservando el matiz afectivo.

8.- Defensas detectadas con relación al esposo, sesión nueve.

Se identifican dos lenguajes prevalentes en correlación: A1 (esposo: demandas abusivas) y O2 (paciente: sometida a esas demandas), los cuales contribuyen al empobrecimiento del sujeto y a la reducción del lugar de la paciente como sujeto. La defensa predominante es la desestimación de la realidad y del otro, utilizada por el marido, mientras que ella apela a juicios de realidad y órdenes no abusivas para tratar de rescatar algo de su subjetividad y afecto, conservando el matiz afectivo. El estado de la defensa es disfórico, con rasgos de carácter. Se concluye que se trata de una defensa patológica fracasada.

6.5 Discusión con la teoría

Desde una perspectiva teórica, los resultados obtenidos en este estudio permiten reflexionar acerca de la constitución de las estructuras vinculares familiares y comprender cómo se va generando el vínculo tóxico entre los miembros de la familia, por qué se sostiene el vínculo y cuáles son las consecuencias de permanecer en una situación así. En este caso específico, como se analizó en el apartado 5.4.1 y 5.4.2 la consultante se posiciona en los lenguajes A1 y O2 de forma reiterada experimentando un malestar emocional debido a la posición que ocupa como hija y esposa. Respecto a las defensas desplegadas se observa en los resultados especificados en el apartado 5.4.3 la predominancia de la desestimación, que resulta patológica y fracasada. Esto pudiera dar luz ante la situación que consta en que la consultante, aunque siente responsabilidad por el cuidado de su padre, también experimenta remordimiento y ansiedad cuando no puede cumplir con esta tarea. La situación de cuidado implica someterse a humillaciones por parte del padre, lo que genera impotencia y ansiedad en la consultante. Además, cuando acude al cuidado del padre, su esposo también la somete a humillaciones, lo que agrava su malestar emocional.

Estos hallazgos son importantes porque nos permiten reflexionar acerca de la complejidad de las relaciones familiares y cómo éstas pueden generar vínculos tóxicos entre los miembros de la familia. En este sentido, retomamos los argumentos teóricos de Maldavsky (1992), quien sostiene que parte de las consecuencias de la abolición del matiz afectivo consiste en que la pulsión se intoxica, volviéndose tóxica. Esta situación puede generar una fijación libidinal, que no constituye el componente psíquico más elemental, la conciencia del ello.

Este caso de análisis en particular es un ejemplo de toxicidad vincular en familias. Según Maldavsky (2021), cuando existe una fijación a un proceso tóxico y traumático en la familia, se debe considerar al grupo familiar como el resultado de los esfuerzos intrapsíquicos entre los individuos para procesar la exigencia pulsional de las tradiciones y la realidad. En este caso de estudio, se están considerando los

vínculos establecidos entre el padre-hija y la esposa-esposo. De los relatos estudiados, se infiere que la consultante está estancada en un proceso en el que la psique no logra tramitar las exigencias pulsionales demandadas. Esto se relaciona con las hipótesis de Freud, en las cuales se advierte que la toxicidad deviene precisamente de la pulsión en sí, teniendo a un yo que no puede hacer nada ante ella, ni motriz ni psíquicamente.

Retomando los estudios de Freud, Maldavsky (2021) ha observado que, en casos de estancamiento de la pulsión, ésta se manifiesta en las relaciones entre individuos presentes en vínculos voluptuosos, los cuales están disfrazados de relaciones apasionadas. En el caso de la consultante, los miembros del sistema familiar al que pertenece descargan la tensión pulsional contenida, y el padre, por ejemplo, utiliza gritos, violencia verbal y desestimación hacia la hija. Este tipo de dinámicas convierten al vínculo familiar en tóxico, ya que la consultante adquiere un doble valor: como el lugar en el que el padre y/o esposo descargan el exceso de voluptuosidad, y como coraza de protección anti-estímulo. Este estudio de caso ejemplifica bien lo que propone Maldavsky (2021), donde el padre ha tomado el cuerpo de su hija como propio, y este tipo de vínculo funciona como defensa contra la admisión de pérdidas o decepciones en general. Se infiere que en la estructura familiar a la que pertenece la consultante existe un rechazo de una ley que regule los vínculos inmediatos y se observa el predominio de la desestimación como defensa en los relatos analizados. En el estudio de caso se observa lo que Maldavsky ejemplifica como “carne de mi carne” por la forma en que el padre toma a la hija como lugar donde opera un sentido de pertenencia entre los miembros de la constelación familiar, como si se tratara de un solo cuerpo del que todos forman parte. Dentro de estos movimientos en el núcleo familiar, ciertos miembros se posicionan en el lugar de descarga o de filtro, quedando la consultante ocupando una posición de abrumamiento duradero.

Maldavsky (2021) destaca la eficacia de ciertos mecanismos de defensa en estos casos, como la desmentida o desestimación, ya que ayudan a la distribución de posiciones en los vínculos entre individuos. Además, en el caso específico de la

consultante, se observa un constante despliegue de defensas con las cuales intenta desplazar alguna fijación libidinal. Esto hace que la consultante se encuentre condenada al incesante retorno del trauma, lo que se manifiesta en su vivencia de dualidad. Por un lado, siente remordimiento moral por desear no acudir al cuidado del padre, pero, por otro lado, siente un profundo deseo de lograr apartarse de las constantes humillaciones y malos tratos que le desencadenan estallidos de furia y estados ansiosos. Ante el evidente retorno de la situación displacentera que vive la consultante, Maldavsky (1996) propone dos hipótesis: la de la fijación al trauma, que produce el retorno de este, y la del despliegue de alguna defensa, que al fracasar produce la aparición de lo rechazado, esto ayuda a comprender la sumisión a juicios abusivos del superyó lleva a la consultante a actuar en contra de sí misma y a someter su subjetividad a los mandatos del padre. Para aceptar esta lógica, el sujeto desestima sus propios afectos y las órdenes que se corresponden con la realidad.

De acuerdo con los fundamentos teóricos se observa que la consultante ha desarrollado una caracteropatía sobre adaptada, en la cual toma un papel “de hija sacrificial” ofreciendo su propio malestar para que su padre pueda lograr sus objetivos (cómo se observa la prevalencia de los lenguajes O2 en la tabla 3.1). En el marco teórico, se aborda la concepción de Maldavsky (1992), quien propone que el génesis de la caracteropatía surge de un impulso del erotismo genital, que es gestionado a través de un goce orgánico. Sin embargo, cuando este impulso cesa, “se impone un desenlace impostergable en lo anímico, salvo a través de defensas como la desestimación o la desmentida” (Maldavsky, 1992, p. 217). A lo largo del análisis de las defensas detectadas que la consultante utiliza ante su padre y esposo, se observa el uso reiterado de la *desestimación del afecto*, que se categoriza dentro de las patologías tóxicas y traumáticas. Kopittke (2008) detalla la falta de matiz afectivo que se produce cuando una persona utiliza la desestimación como mecanismo de defensa recurrente, lo que da lugar a percepciones que no tienen el significado que debería provenir del investimento pulsional y afectivo. En consecuencia, estas representaciones se desplazan hacia el propio cuerpo del individuo. En este caso particular, la consultante ha imaginado escenarios en los que termina ahorcándose para acabar con el malestar emocional que padece

debido a los elevados niveles de ansiedad. Esto confirma el fundamento teórico de que cuando el afecto ha sido desestimado y ha fracasado la defensa, retorna en ataques de furia y expresión del dolor en forma catártica, como lo manifiesta la consultante en algunos de sus relatos.

Los patrones de comportamiento analizados desde la teoría propuesta por Maldavsky son observables en los relatos de la consultante, lo cual es congruente con la metodología analizada. Durante las entrevistas terapéuticas, se evidencia que la consultante utiliza de manera continua el lenguaje sádico-anal primario (A1) y sádico-oral secundario (O2), los cuales representan las erogeneidades dominantes utilizadas por el sujeto en el material analizado. En cuanto a la relación de la consultante con su padre, se observa una relación jerárquica rígida en la cual el padre considera a la hija como una extensión de sí mismo ("carne de mi carne"). Por medio de actos violentos, gritos y humillaciones, el padre libera la libido contenida, evidenciando una relación persistente de abusador-abusado, siendo el padre el abusador y la hija la abusada. Esto se deriva de la relación de maltrato y humillación que impone el padre a su hija, según se revela en el relato.

Aquí surge una interrogante: de acuerdo con la teoría, la finalidad del erotismo sádico-anal primario implica la pérdida y aniquilación, donde el individuo intenta desaparecer por completo del campo visual un objeto, y emerge un deseo de venganza por parte del individuo que sufre la pérdida de la coordinación motriz aloplástica, deseando que el otro sufra ese mismo estallido de furia. Maldavsky (1999) explica que cuando hay una fijación en esta etapa se genera un masoquismo erógeno, que encuentra goce en la vergüenza como consecuencia de la pérdida de la identificación.

En varios relatos de las entrevistas analizadas con relación al padre y al esposo, la consultante hace un despliegue constante de lenguaje A1. La consultante traslada con su esposo la misma relación abusiva que vive con el padre, en la que se siente humillada y abusada. En este caso, el lenguaje predominante es el sádico-anal primario (A1), debido a la estructura del relato en el que se manifiesta la posición de hartazgo de la voz narradora ante tanta humillación. Surge la duda si existe como

parte del desenlace la verdad contra la ansiedad del erotismo sádico-anal primario y un goce masoquista en la consultante por ser humillada por estas figuras de mayor jerarquía. En resumen, la teoría del erotismo sádico-anal primario sugiere que esta etapa implica la pérdida y aniquilación, y puede generar un masoquismo erógeno. En el caso de la consultante, se observa una relación abusiva con su padre y esposo en la que predomina el lenguaje A1, por lo cual surge la interrogante de si existe un goce masoquista en la consultante por ser humillada por figuras de mayor jerarquía, ya que el uso constante de un lenguaje A1 en conjunto con el uso patológico fracasado de la desestimación coinciden que al utilizar ambas se puede inferir que existe goce en la humillación y la vergüenza.

Respecto a las defensas analizadas, se evidenció el uso constante de la desestimación patológica fracasada en los relatos prototípicos fragmentados. Maldavsky hace una importante precisión en cuanto a que esta defensa ante el superyó produce un efecto preciso, que no solo se basa en el goce en la humillación y la vergüenza, sino que también está relacionado con el hecho de que el conflicto se agrava y se imposibilita que "surja un matiz afectivo como grado extremo de desestructuración del afecto-señal, mensaje dirigido de un yo a otro, en la tentativa de promover cambios en el sistema defensivo" (Maldavsky, 1992, p. 220). La defensa desplegada ante el superyó implica generar una alteración consistente en sustraer el carácter descontextualizado, el cual se vuelve tóxico y adquiere las características que le corresponden al lenguaje sádico-anal primario.

Coronel (2013) explica que la defensa de desestimación, cuando se utiliza de manera exitosa, permite que el yo mantenga una tensión vital limitada contra el vaciamiento energético. Sin embargo, cuando la defensa falla, se manifiesta en una crisis de angustia automática, como la que experimenta la consultante, quien manifiesta reacciones corporales de ansiedad y deseos de estallidos de ira. Esta situación se aclara mejor al observar los lenguajes A1 utilizados por el esposo, los cuales se manifiestan en demandas abusivas, así como el lenguaje O2 por parte de la consultante, quien está sometida a estas demandas. Debido al empobrecimiento del sí mismo y del lugar de la consultante como sujeto, la defensa predominante es

la desestimación de la realidad y del otro, utilizada por el marido. Por su parte, la consultante apela a juicios de realidad y órdenes no abusivas con el fin de rescatar algo de su subjetividad y afecto, conservando el matiz afectivo. Esta situación se replica en la relación de la consultante con su marido, donde ella está posicionada como O2 (usada y humillada) frente a su marido, quien está en posición de A1 (abusador). En conclusión, la pareja se posiciona como un actor generador de una sobredemanda de atributos de demandantes (O2) y abusadores (A1), y ella queda sometida en posición de sacrificio (O2), quedando entonces el esposo en una posición de doble del padre (tablas 3.1 y 3.2).

En los relatos analizados, también se hace un uso constante del lenguaje O2. Por ejemplo, en su papel de madre de familia que se encuentra en una encrucijada entre atender a su hija y esposo o priorizar los cuidados de su padre, aunado a la sensación de ser útil para los demás y, a la vez, sentirse insignificante e inútil para ellos. En otra escena se identifica la presencia del lenguaje sádico-anal secundario (O2) como el lenguaje dominante, en relación con los deseos del esposo de que la consultante cumpla con un rol de madre para su familia, obligándola a cuidar a sus hijos en contra de su voluntad. En un acto de sacrificio, la consultante accede a cuidar a los hijos del esposo. La consultante expresa su deseo de haber tenido una vida diferente en la que pudiera hacer otras cosas, como trabajar, pero se encuentra limitada a una vida de sacrificio dedicada al cuidado de los demás. Estas conductas se explican desde la teoría utilizando lo comentado por Obaid (2013), quien explica que existe evidencia científica de la existencia de ciertos movimientos psíquicos del inconsciente que tienen que ver con el amor, odio, devoración, agresividad y crueldad, propios de un lenguaje O2. Estos movimientos provocan que las relaciones de necesidad y deseo se construyan en un circuito de orden canibalístico, en el que el otro queda convertido en un objeto de amor y odio en los destinos pulsionales del deseo.

6.6 Discusión con el estado del arte

En este apartado se presentarán y discutirán los resultados obtenidos en la investigación, con el objetivo de contribuir al avance del conocimiento en el área de estudio. Para ello, se considerará la información existente en investigaciones previas, a fin de contextualizar los hallazgos y ampliar la comprensión de estos. En este sentido, se contrastarán los resultados con las teorías y hallazgos previos en la literatura, se destacarán las similitudes y divergencias.

De acuerdo con las investigaciones que abarcan el marco de la investigación de la formación de los vínculos tóxicos en las familias, se han encontrado similitudes respecto al origen y formación de estos vínculos. Por una parte, se encuentran puntos en común con otras investigaciones en lo que respecta a la formación del vínculo tóxico y traumático. En el caso central de la presente investigación, existe una prevalencia evidente de una relación parental en la cual se genera un vínculo de patología bajo una autoridad paterna abusiva (A1). En esta dinámica, un hijo asume el rol de reparador de la deficiente función de alguno de los padres, alterando la estructura de la familia. En este tipo de estructuras familiares, los miembros del sistema familiar descargan la tensión pulsional contenida. Este tipo de dinámicas convierten al vínculo familiar en tóxico, ya que el sujeto adquiere un doble valor: como el lugar de descarga del exceso de voluptuosidad por parte de algún progenitor, y como coraza de protección antiestímulo.

En este tipo de estructuras familiares, se destaca la formación de relaciones simbióticas entre ciertos miembros de la familia. Las investigaciones que analizaron este punto en particular encontraron similitudes en la ausencia de distancia entre los individuos de la familia, que está excedida por una forma de contacto en la que un cuerpo se introduce en el otro, resultando en una forma de contacto intrusivo. Esto es consecuencia de una hipertrofia libidinal que, en vez de invertir en estímulos mundanos, se toma como objeto parte del cuerpo ajeno. Esta dinámica genera estructuras familiares en las que no existe una capacidad simbólica que perpetúa la

simbiosis patológica o la prevalencia de un lazo narcisista entre los miembros de la familia.

En conclusión, las personas que se encuentran en una atmósfera tóxica tienen dificultades para diferenciar sus anhelos personales de los de los demás. Esto implica que la identidad personal se fusiona con las opiniones, mandatos de los demás y con las expectativas que impone la sociedad. Como consecuencia, los sujetos permanecen expuestos a la formación de procesos tóxicos y traumáticos. Las defensas predominantes en esas estructuras, que se evidencian en las investigaciones corresponden a la desestimación del afecto, la desestimación de la realidad y la desmentida. Si existe una fijación al trauma, sobrevendrá una integración entre el estancamiento de las pulsiones de autoconservación y de dolor incesante expresado de manera de catarsis. Esto coincide con los trastornos psicósomáticos (como el estudiado en “Tres Casos De Afasia: Investigación de las erogeneidades, las defensas y su estado con el Algoritmo David Liberman) las adicciones (como en la investigación de “comparativa de las defensas localizadas en el discurso de una adolescente con adicción grave”), los trastornos del comportamiento alimentario, la violencia familiar, etc., situaciones en las que un cuerpo no reporta un valor anímico.

En la mayoría de los casos investigados del estado del arte propuesto se abarca una problemática de desvalimiento y trauma desde la subjetividad del sujeto analizado, utilizando el método de ADL. Esta metodología resulta ser ideal para detectar dos factores que diferencian las estructuras clínicas: los lenguajes de los deseos y las defensas. Con esto se logra determinar cuál erogeneidad está en juego, y evaluar la eficacia de las defensas respecto a la eficacia de la pulsión de muerte. Al estudiar los deseos y las defensas de los sujetos, se concluye que, ante sus problemáticas, los sujetos despliegan defensas, en especial la desmentida y la desestimación, y en su mayoría resultan patógenas y fracasadas.

Álvarez, Burstein, Casaurang, Liss, & Neves (2016) citan a Freud (1923) cuando hace referencia a los desenlaces cuando una realidad resulta sumamente hostil. En esta situación, el yo se siente abandonado por todas las figuras protectoras, que

habían sido sustitutos del amor de los padres y del superyó. Para Freud, vivir implica ser amado y, cuando esto no sucede, el yo se resigna y se retira de la investidura narcisista, lo que a su vez lo lleva a la muerte psíquica. Este proceso de desinversión narcisista altera la meta de la autoconservación, que demanda que cada individuo tenga que enfrentar su propia muerte.

7. Conclusiones

En respuesta a la pregunta sobre cuáles son los deseos y defensas predominantes que sustentan el padecimiento de una consultante que asiste a psicoterapia por problemas con el padre y el esposo, podemos concluir que existen, ciertamente, deseos y defensas específicos que sostienen el padecimiento de la consultante en relación con su motivo de consulta.

En el discurso narrativo de la consultante, en las escenas en las cuales habla de su padre y de su esposo, los deseos predominantes son el lenguaje sádico anal-primario (A1) y sádico oral-secundario (O2). Se llega a la conclusión de que la fijación en el uso de estos deseos mantiene al sujeto en una posición de papel de hija sacrificial, la cual ofrece su propio malestar para que su padre y su esposo puedan lograr sus objetivos, que consisten en la descarga pulsional contenida, tomando el cuerpo del sujeto como propio, y generando que este vínculo funcione como defensa contra la admisión de pérdidas o decepciones en general. Esto genera en la consultante una sensación de abrumamiento duradero, lo que la lleva a buscar ayuda terapéutica.

Es evidente que en la estructura familiar a la que pertenece la consultante existe un rechazo de una ley que regule los vínculos inmediatos, y se observa la dominancia de la desestimación en los relatos analizados. En el sujeto, se observa un constante despliegue de defensas con las cuales intenta desplazar alguna fijación libidinal. Esto hace que la consultante se encuentre condenada al incesante retorno del trauma, lo que se manifiesta en su vivencia de dualidad. El despliegue de sus defensas, que se han patologizado ante los actantes maltratadores, se encuentra en un ciclo sin fin de fracasos continuos, por lo que estas condiciones podrían considerarse una de las razones por las cuales el sujeto mantiene el padecimiento del cual busca salir sin éxito, produciendo la aparición de lo rechazado.

La consultante se encuentra en una situación en la que es evidente el retorno de la situación displacentera en la que vive de constante sometimiento a juicios abusivos devenidos del superyó, que la llevan a ir en contra de sí misma; a someter su

subjetividad al mandato de juicios emitidos por su padre y su esposo. En consecuencia, la consultante desestima sus propios afectos. Esto confirma el hecho de que cuando el afecto ha sido desestimado y ha fracasado la defensa, retorna en ataques de furia y expresión del dolor en forma catártica.

Por último, se infiere que en la consultante existe un goce masoquista cuando vive situaciones de humillación y vergüenza, lo que coincide con el uso constante de un lenguaje A1 en conjunto con el uso patológico y fracasado de la desestimación como defensas desplegadas.

Los resultados obtenidos en la presente investigación contribuyen a la ampliación del conocimiento en el campo de la psicología, debido a que tanto la teoría como la metodología utilizada son consistentes al abordar la problemática planteada. Al profundizar en el estudio a través ADL, se alcanza una comprensión más completa de los mecanismos inconscientes que los sujetos emplean para mantener situaciones que les provocan malestar emocional. Los resultados encontrados en esta investigación ofrecen una comprensión más profunda sobre cómo los deseos y defensas pueden influir en el sufrimiento de una persona en relación con su familia y su pareja.

En relación con la práctica clínica, los resultados obtenidos podrían resultar de utilidad para los psicoterapeutas que buscan comprender la dinámica que se establece en familias donde existen vínculos tóxicos y traumáticos. Como conclusiones en cuanto a la práctica clínica y al analizar detenidamente los resultados obtenidos en este estudio, se plantean una serie de propuestas de intervención particularmente sobre la vincularidad tóxica y su abordaje en psicoterapia.

En primer lugar, se plantea la necesidad de intervenir en la identificación y modificación de los patrones de pensamiento y comportamiento que mantienen al consultante en un ciclo de trauma y juicios abusivos. Esta estrategia terapéutica se enfocaría en ayudar al consultante a reconocer y cuestionar sus pensamientos negativos automáticos, así como en desarrollar habilidades para manejar de

manera más efectiva sus respuestas emocionales y comportamientos no adaptativos, con el objetivo de mejorar la calidad de sus relaciones y reducir los niveles de conflicto.

Otro aspecto fundamental de la intervención terapéutica sería el fomento del autocuidado y la autorreflexión. Se alentaría al consultante a dedicar tiempo regularmente para cuidar de sí mismo, explorar sus propias necesidades y emociones, y establecer límites saludables en sus relaciones interpersonales. Esta estrategia terapéutica buscaría promover un mayor autoconocimiento y bienestar emocional en el consultante.

Por último, se considera importante identificar y abordar posibles patrones de goce masoquista de pudieran estarse manifestando y trabajar en su comprensión y transformación. Esta intervención terapéutica se centraría en explorar las motivaciones subyacentes detrás de su tolerancia a situaciones de humillación y vergüenza, así como en acompañar a desarrollar estrategias alternativas para satisfacer sus necesidades emocionales de manera más saludable y adaptativa.

Con esto se busca proporcionar un apoyo efectivo y orientación al consultante en su proceso de superación del trauma y construcción de relaciones más saludables y satisfactorias.

ANEXOS

Anexo 1

Tabla 4.1 Análisis de los deseos y defensas de los relatos de la consultante respecto al padre en la sesión uno, dos, ocho y nueve.

Relato	Lenguajes eróticos presentes	Lenguaje erótico predominante	Defensa y su estado.
<p>Sesión 1:</p> <p>1.1.-</p> <p>1.- Se queja del papá porque él le grita.</p> <p>2.- quiere dejarlo, pero le da remordimiento porque después de la muerte de la mamá siente que es lo único que le queda y le da lástima.</p> <p>1.2.- 1.- Él justifica en su maltrato, diciendo que siempre le ha gritado. 2.- Ella quiere poner un límite diciéndole que ya está cansada de que la humille y la insulte. 3.- Él no se detiene, y ella siente</p>	<p>A1, O2, LI</p> <p>A1, A2, O2</p>	<p>A1</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es A1 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Patológica por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna. 4. Desmentida, fracasada. 5. Estado de la defensa: disfórico. 6. Con rasgos patológicos de carácter. 7. Defensa patológica fracasada.

<p>que no sirve de nada tratar de defenderse y se imagina ahorcándose.</p>			
<p>Sesión 2:</p> <p>1.3.- 1.- Su papá en las mañanas se iba a trabajar y ella tenía que hacerle la cena para cuando llegara. 2.- Ella no podía decir qué prepara de cenar, lo tenía que autorizar el padre. 3.- Si ella hacía algo no autorizado el padre se molestaba. Esto le provocaba a ella coraje, como ansiedad en las manos y quería agarrar algo y tronarlo agarrar un vaso y aventarlo al piso.</p>	<p>A1, O2, LI</p>	<p>A1</p> <p>Defensa predominante del papá:</p> <p>Desestimación del afecto del otro y desmentida de la ley y de la realidad por maltrato verbal, ordenes abusivas (Abusador-abusado)</p> <p>Voz narrador: Lenguaje predominante A2 fracasado, por lo que termina colocada en el lugar del abusado-usado (O2), y ante la impotencia tiene afectos de angustia y coraje (O2), trata de descargarla contra de ella misma o de las cosas externas (A1). Daño a sí misma</p> <p>*La búsqueda de estimación y juicio de ordenes acorde con la realidad y la ley son fracasados.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es A1 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Patológica por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna. 4. Desestimación, fracasada. 5. Estado de la defensa: disfórico. 6. Con rasgos patológicos de carácter. 7. Defensa patológica fracasada.

		<p>* Estado de la defensa disfórico.</p> <p>* Se sostiene la vincularidad dado los rasgos patológicos de carácter.</p> <p>* Defensa patológica fracasada.</p>	
<p>Sesión 8:</p> <p>1.4.-1.- el papá grita; 2.- Ella comienza a hablar con su papá de buen modo y él deja de gritarle; 3.-hablan tranquilamente se siente tranquila y su ansiedad baja.</p>	A1, A2, O2	<p>O2</p> <p>Voz narradora: Juicio acorde con la realidad y la ley del lenguaje exitoso.</p> <p>Estado de la defensa: eufórico.</p> <p>Padre: desestimación del otro y de la realidad fracasado. A1 fracasado</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es O2 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Funcional por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna. 4. exitosa. 5. Estado de la defensa: eufórico. 6. No presenta rasgos patológicos de carácter. 7. Defensa patológica exitosa.
<p>Sesión 9:</p> <p>1.5.- 1.-Cuando no va con el padre le da remordimiento y ansiedad ya que se siente que es una mala hija y no cumple sus obligaciones. 2.- Ella decide seguir</p>	A2, O2	<p>O2</p> <p>Represión fracasada. El intento de poner límites y distancia con el padre. Regresa el afecto reprimido como</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es O2 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Patológica por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna.

<p>yendo con el padre a cuidarlo porque es su hija y su responsabilidad es cuidarlo.</p>		<p>remordimiento y ansiedad (O2).</p> <p>Sometimiento a juicios abusivos devenidos del superyó que la llevan a ir en contra de sí misma; someter su subjetividad al mandato. Para poder aceptar esa lógica se hace una desestimación del propio afecto y de ordenes acordes a la realidad. El rasgo patológico de carácter sostiene la vincularidad. Es una defensa patológica fracasada porque va en contra del sentimiento de sí del sujeto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 4. Desestimación de la realidad y la instancia paterna, patológica. 5. Estado de la defensa: disfórico. 6. Con rasgos patológicos de carácter. 7. Defensa patológica fracasada.
--	--	--	--

Tabla 4.2 Análisis de los deseos y defensas de los relatos de la consultante respecto al esposo en la sesión uno, dos, nueve y ocho.

Relato	Lenguajes eróticos presentes	Lenguaje erótico predominante	Defensa y su estado.
<p>Sesión 1:</p> <p>1.- El esposo le reclama que se la pasa cuidando al papá y le dice que si quiere acabar muerta como la mamá que se suicidó. 2.- Ya que A le reclama que la atención solo es para el papá y no para él. 3.- Ella sabe que sus prioridades deberían de ser su hijo y esposo. 4.- Ella no sabe por qué no puede dejar de ir con el papá a pesar de que la humilla todo el tiempo.</p> <p>1.- El esposo reclama que se la pasa cuidando al papá y no a él</p> <p>2.- Advierte que si sigue yendo va a terminar muerta</p>	<p>A1, A2</p>	<p>A1</p>	<p>8. La defensa su lenguaje predominante es A1 que se opone a la realidad y/o super yo.</p> <p>9. Patológica por contexto.</p> <p>10. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna.</p> <p>11. Desestimación de la realidad y la instancia paterna, patológica.</p> <p>12. Estado de la defensa: disfórico.</p> <p>13. Con rasgos patológicos de carácter.</p> <p>14. Defensa patológica fracasada.</p>

como el papá.			
<p>Sesión 2:</p> <p>1.- Ella se siente frustrada porque solo existe para servir a las personas. 2.- Y siente coraje porque, aunque haga cosas por los demás no la valoran. 3.- Entonces le reclama al esposo que él no hace cosas por ella. 4.- Le dice que se siente harta que todo le hace recordar a su papá, que solo la humilla.</p>	A1, O2	<p>A1</p> <p>El lenguaje predominante es ella colocada como O2 (usada y humillada) de frente al marido colocado como A1 (abusador).</p> <p>El lenguaje predominante es desestimación del sí mismo del sujeto y de su hacer. Además de una desestimación de ella por el marido a quien homologa como doble del padre (abusador-humillador).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es A1 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Patológica por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna. 4. Desmentida, patológica. 5. Estado de la defensa: disfórico. 6. Con rasgos patológicos de carácter. 7. Defensa patológica fracasada.
<p>Sesión 8:</p> <p>Ella no quiere cuidar a los hijos de su esposo ya que le genera estrés, su esposo se da cuenta y le reclama que entonces se vaya a cuidar a su papá. Ella le dice que si le puede ayudar a cuidar a sus hijos pero que necesita que le den su espacio por que la agobian.</p>	LI, A1, O2		<ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa su lenguaje predominante es O2 que se opone a la realidad y/o super yo. 2. Patológica por contexto. 3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna. 4. Desestimación de la realidad y la instancia paterna, patológica. 5. Estado de la defensa: eufórico. 6. Con rasgos patológicos de carácter.

<p>1.- El marido le pide que cuide a sus hijos del primer matrimonio</p> <p>2.- ella se resiste porque le genera estrés</p> <p>3.- El marido le dice que entonces se vaya a cuidar a su papá</p> <p>4.- matiza su negativa de cuidarlos, aclarando que si puede ayudar pero que necesita su propio espacio porque la agobian.</p>		<p>De nuevo aparecen dos lenguajes prevalentes en correlato: A1 (esposo: demandas abusivas) O2 (consultante: sometida a esas ellas). Con el empobrecimiento del sí mismo y del lugar de la consultante como sujeto.</p> <p>La defensa predominante es la desestimación de la realidad y del otro usadas por el marido. Y ella apela a juicios de realidad y ordenes no abusivas. En miras de rescatar algo de su subjetividad y afecto en miras de conservar el matiz afectivo.</p>	<p>7. Defensa patológica fracasada.</p>
<p>Sesión 9:</p> <p>1.- Ella se casó con su esposo aun y cuando no lo toleraba 2.- Ella dice que su vida hubiera sido diferente de no haberse casado con él, como trabajar en algo que le gustara. 3.- Pero ella decidió casarse para poder salirse de casa de su papá.</p>	<p>O2</p>	<p>O2</p>	<p>1. La defensa su lenguaje predominante es O2 que se opone a la realidad y/o super yo.</p> <p>2. Patológica por contexto.</p> <p>3. Defensa: Desestimación de la realidad y la instancia paterna.</p> <p>4. Desestimación de la realidad y la instancia paterna, patológica.</p> <p>5. Estado de la defensa: disfórico.</p>

			<ol style="list-style-type: none">6. Con rasgos patológicos de carácter.7. Defensa patológica fracasada.
--	--	--	---

Anexo 2

Resultados

Relatos con relación al padre


# Sesión	Deseo	Defensa	Estado
1	A1	Desestimación	Patológico fracasado
2	A1	Desestimación	Patológico fracasado
8	O2	Desestimación	Patológico exitoso
9	O2	Desestimación	Patológico fracasado

Relatos con relación al esposo

# Sesión	Deseo	Defensa	Estado
1	A1	Desestimación	Patológico exitoso
2	A1	Desestimación	Patológico fracasado
8	O2	Desestimación	Patológico fracasado
9	O2	Desestimación de la realidad	Patológico fracasado

Anexo 3

Formato de carta de autorización de trabajo de obtención de grado del estudiante de posgrado.


ITESO Universidad
Jesuita de Guadalajara

**Formato de carta de autorización
del trabajo de obtención de grado
del estudiante de posgrado**

Página: 1 de 1

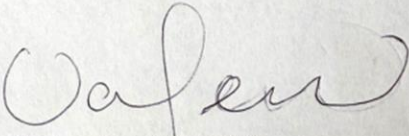
Fecha 17/05/2023

Asunto: Formato de carta de autorización del TOG del estudiante de posgrado

A quien corresponda:

A través de la presente yo Victoria Valeria Vila
Velazquez, estudiante del programa
Maestría Psicología con número de expediente
740888, declaro que mi Trabajo de Obtención de Grado cumple con todos
los requisitos establecidos en la **Política de honestidad académica para el posgrado del
ITESO** y, por tanto, que no incurre en ninguna de las faltas ahí descritas.

Atentamente



Nombre y firma del estudiante
Valeria Vila

Referencias bibliográficas

Álvarez, L. H., Burstein, B., Casaurang, S., Liss, M. y Neves, N. (2016). Vivir y morir en familia. Cuerpo familiar: *procesos tóxicos y traumáticos*. *Desvalimiento Psicosocial*, 3(1).

Cramer, P. (2013). Estudios empíricos sobre mecanismos de defensa. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 97-117.

Coronel, C. (2013). Estudio comparativo de las defensas localizadas en el discurso de una adolescente con adicción grave. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 70-96.

Galor, S., & Hentschel, U. (2013). El uso de los mecanismos de defensa como herramientas de afrontamiento por veteranos israelíes deprimidos y con TEPT. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 159-174.

Germano, Z. (2012). Algoritmo David Liberman ADL como método de investigación psicoanalítica en el análisis del discurso. *Psicología y Psicopedagogía*, (28), 1-16.

Ferrández Payo, M. (2008). Abraham y la melancolía: la teoría biológica. *Aperturas psicoanalíticas*, 28.

Freud, A., & Carcamo, C. E. (1961). *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona, Paidós.

Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación*. México, DF: McGraw-Hill Interamericana.

INEGI. (s.f.). Tableros Estadísticos: Violencia Contra las Mujeres y las Niñas. Recuperado el 18 de abril de 2023, de <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/>

Kopittke, C. C. (2008). Vínculos tóxicos y traumáticos, y la paradoja de la subjetividad.

Maldavsky, D. (1991). Procesos y estructuras vinculares: mecanismos, erogeneidad y lógicas. En *Procesos y estructuras vinculares: mecanismos, erogeneidad y lógicas*.

Maldavsky, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Maldavsky, D. (1996). *Linajes abúlicos: procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares*. Buenos Aires, Paidós.

Maldavsky, D. (1999). *Lenguajes del erotismo*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2001). *Investigaciones en procesos psicoanalíticos: Teoría y método: secuencias narrativas*. Ediciones Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2003). La investigación psicoanalítica del lenguaje; algoritmo David Liberman.

Maldavsky, D. (2012). Actualización del ADL: teoría, instrumentos.

Maldavsky, D. (2013). *ADL: Algoritmo David Liberman. Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*. Buenos Aires, Paidós.

Maldavsky, D. (2018). Nuevos aportes al método de investigación del proceso secundario (ADL-PS) y sus fallas en el discurso del paciente: instrumentos, procedimientos, aplicaciones. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 22(1), 65-83.

Maldavsky, D. (2021). Procesos tóxicos en grupos familiares. *Revista Desvalimiento Psicosocial*, 8(1), 1-8.

Maldavsky, D., Aparain, A., Berenstein, R., Bodni, O., Cusien, I. L., Falise, C. & Tate de Stanley, C. (2008). El caso Z (Donnet y Green) revisado. Investigación sistemática de las erogeneidades y las defensas en el contexto intersubjetivo con el algoritmo David Liberman (ADL), *Clínica e Investigación relacional, Revista electrónica de Psicoterapia*, vol. (1), 1, pp. 192- 224.

Maldavsky, D., Cantis, J., de Durán, R., & García, H. (2007). Tres casos de afasia: investigación de las erogeneidades, las defensas y su estado con el Algoritmo David Liberman (ADL). *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (10), 79-138.

Maldavsky, D., Scilletta, D., Perez Zambón, S., Álvarez, L. H., & Sneiderman, S. (2011). Investigación de los aportes positivos y negativos de paciente y terapeuta a la alianza terapéutica: Un estudio con el algoritmo David Liberman (ADL). *Subjetividad y procesos cognitivos*, 15(1), 146-176.

Manson, M., Álvarez, L., & Maldavsky, D. (2008). Sobre las fijaciones pulsionales, las defensas y su estado en un paciente con psoriasis, estudiado con el Algoritmo David Liberman (ADL). *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (11), 114-135.

Morejón, A. R. (2019). *Manual de psicoterapias: Teoría y técnicas*. Barcelona, Herder Editorial.

Obaid, F. P. (2013). Las pulsaciones canibalísticas de la oralidad. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 16, 541-554.

Roussos, A. J. (2007). *El diseño de caso único en investigación en psicología clínica*. Un vínculo entre la investigación y la práctica clínica, *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, pp. 261-270

Sánchez Antillón, A. (2018) Toxicidad vincular en sujetos con intento de acabar con la propia vida. Análisis actancial de sus relatos (páginas 241-265) En Zohn, T.; Gómez, E.N. y Enríquez, R. (coords) *Investigación en psicoterapia: acercamientos y líneas de reflexión* Colección (Psicoterapia y diálogo interdisciplinario). Guadalajara: ITESO.

Sánchez Antillón, A., & Santos, L. G. E. (2018). Estudio de las narraciones de un sujeto joven en miras de evidenciar los pensamientos preconcientes, identificando los lenguajes y defensas mediante el Algoritmo David Liberman (ADL). *Subjetividad y procesos cognitivos*, 22(2).

Secretaría de Salud. (2021, 15 de marzo). 123 profesionales de la psicología participan en la reestructuración del sistema de salud mental en el país. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/123-profesionales-de-la-psicologia-participan-en-la-reestructuracion-del-sistema-de-salud-mental-en-el-pais>

Talarn, A. (2016). *Psicoanálisis al alcance de todos*. Barcelona, Herder Editorial.

Tallaferro, A. (1999). *Curso básico de psicoanálisis*. Barcelona, Paidós.

Velásquez, M. G. (2009). El hombre de las ratas: su valor epistémico, cien años después. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 21(1), 65-73.

Woizinski, A. E., & Maldavsky, D. (2006). Sobre el establecimiento de un vínculo pasional violento: análisis de las fijaciones pulsionales y las defensas con el algoritmo David Liberman (ADL). *Actualidad Psicológica*.